

Colección Convenciones

aequae

Nº 7

Nueva Era

Marcel Fernandez

Guardamar del Segura 1993

Editada por:

Aula7activ@

Edita

Aula7activ@

Traducción oral y revisión: Miquel Àngel Tarín Arisó
Transcripción de audio a texto: Ester Serrano Vélez y Ferran Elaboko Sabaté Pérez
Diseño gráfico y maquetación: Esther Amigó Maset

Aula7activa-Aeguae
Barcelona
Tel.: +34 616 754 880
E-mail: info@aula7activa.org
Web: www.aula7activa.org

Todos los derechos reservados. Se permite la impresión de las publicaciones de www.aula7activa.org solo para uso personal. No está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento para su difusión pública, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y su difusión por Internet, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Los archivos informáticos de las publicaciones electrónicas no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

© 2008, Marcel Fernandez
© 2008, Aula7activa-AEGUAE, de esta edición en español para todo el mundo.
Depósito Legal: B-16361-2004

Aula7activa no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta obra. El texto publicado expresa exclusivamente la opinión de su autor. No obstante, se debe tener en cuenta que se trata de la transcripción de exposiciones orales, y que el texto no ha sido revisado por su autor.

Ante ti dispones de las palabras que muchos de nosotros tuvimos la oportunidad de escuchar de labios de Marcel Fernández, son el fruto de largas horas de reflexión en profundidad. Pocas veces, como la presente, es posible disponer de ideas no solo sabias sino también frescas y estimulantes, que a buen seguro han de incitar no únicamente la curiosidad y la admiración, sino sobre todo aguzar la inteligencia y estimular el pensamiento y poner en cuestión nuestro devenir como cristianos y ciudadanos del mundo.

Y en la certeza absoluta que has de disfrutar con su lectura depositamos en tus manos el presente escrito que es la transcripción de las charlas dictadas por Marcel Fernández en la Convención de AEGUAE de 1993 en Guardamar del Segura.

Los editores.

SUMARIO

- 1. Introducción: la Nueva Era 5
- 2. La serpiente o el espíritu de la Nueva Era 11
- 3. El sábado, antídoto de la Nueva Era 17
- 4. La serpiente en el templo de Dios 23
- 5. El cristo de la Nueva Era 29
- 6. «Salid de Babilonia, pueblo mío» 34

INTRODUCCIÓN: LA NUEVA ERA

La Nueva Era es la historia de una seducción de alto nivel. Reconozco que yo mismo sería un acérrimo militante de esta filosofía de haberseme presentado el mensaje cristiano tal cual lo hacen hoy día la mayor parte de iglesias. Hubiera sido seducido porque la Nueva Era no es otra cosa que un adventismo que anuncia un nuevo orden coincidente con el regreso del Cristo Salvador de la humanidad. Presenta una soteriología, menciona un renacimiento espiritual, enuncia una escatología milenarista y posee una dimensión ecológica que nosotros como adventistas también defendemos. –Recordad el versículo apocalíptico en el que una voz desde el cielo anuncia el tiempo de destruir aquellos que destruyen la tierra.–

La Nueva Era reflexiona sobre temas típicamente adventistas: cree en un Cristo libertador y en un nuevo nacimiento por el espíritu. Como dijimos, es un adventismo que adapta lo que nosotros predicamos dirigido como veremos hacia otro tipo de cristo. Por ello decíamos que se trataba de una verdadera seducción, de un engaño contra el cual Cristo advirtió ante la petición de los discípulos: «Le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto?, ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?» (Lucas 21: 7). Jesús antes de mentar guerras, rumores de guerras, pestes, hambres y terremotos, menciona una seducción. Será más específico en Mateo al decir: «Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo [...] Pero todo esto es solo principio de dolores» (24: 4-5, 8). Este tiempo de seducción es hoy. Es el tiempo de la filosofía de la Nueva Era la cual, junto con Babilonia y el paganismo, configuran la trilogía apocalíptica que pretende seducir a la iglesia.

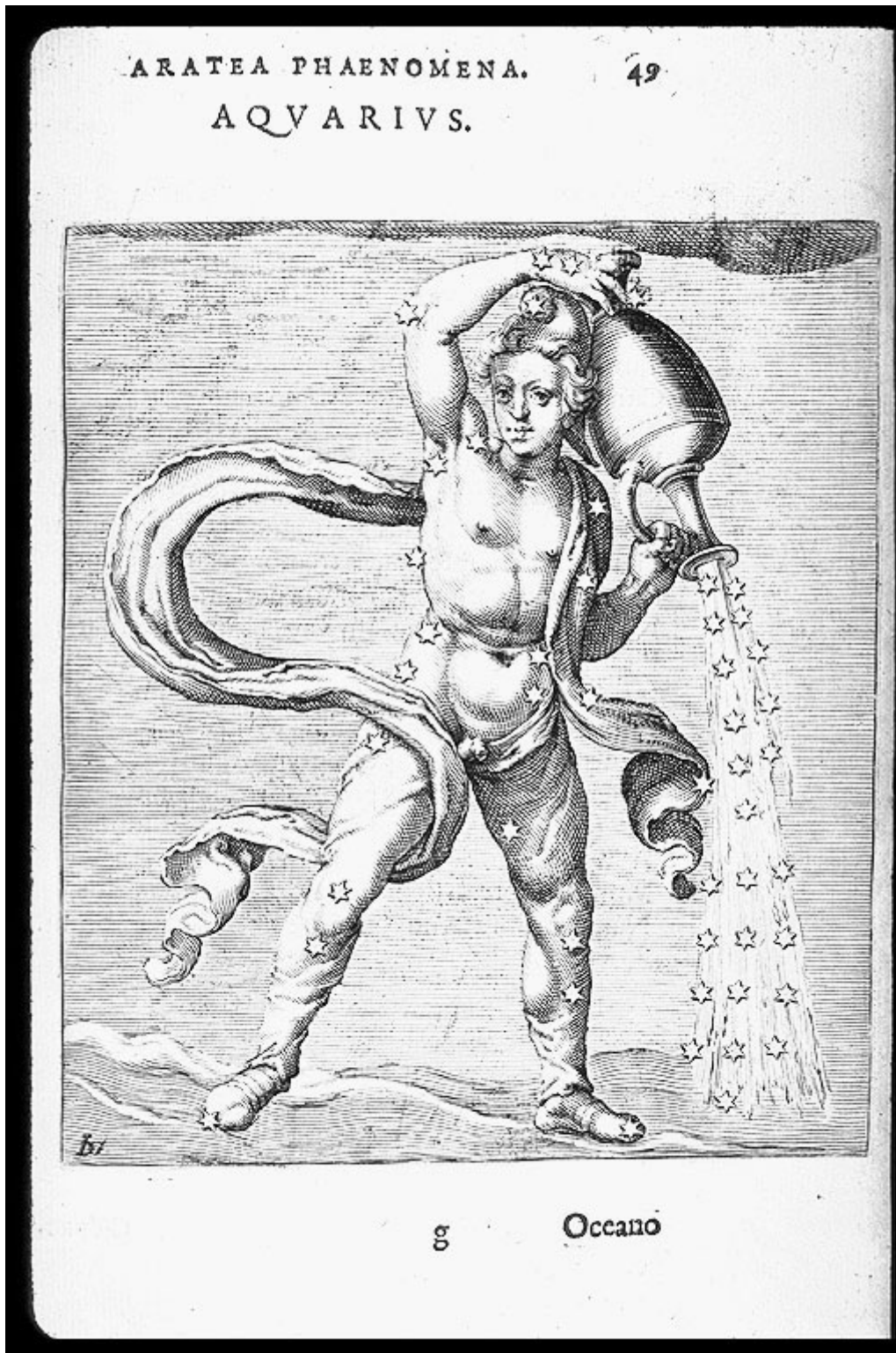
Durante este encuentro estudiaremos algunos factores que alertan sobre la Nueva Era, también llamada era del Acuario por influencia de la astrología (el Acuario es un signo zodiacal). Basta con detenerse en este sustantivo para comprender todo el significado de esta filosofía.

Ved aquí un hombre, un sabio, que vierte sobre la Tierra, desde un ánfora, agua (de ahí Acuario). Ello lo hace con el propósito de satisfacer la sed de los habitantes de este planeta. El agua en simbología bíblica es símbolo de espíritu. Ahora bien: ¿se trata del mismo espíritu predicado en la Biblia?... No, la Nueva Era es un adventismo aunque vaciado del espíritu de Dios. Esta filosofía pretende iluminar, despertar, hacer vibrar el espíritu interno del hombre (ved en la figura (pág. 6) que el sabio debe estar conectado a él para poder verter el agua sobre la Tierra y colmar la sed de la humanidad) con el espíritu cósmico al cual pertenece. Son los mismos partidarios de esta filosofía los que indican que no tiene nada de nuevo. Algunos la relacionarán con las antiguas religiones babilónica y egipcia mientras otros la conectan incluso con el mismo huerto de Edén.

Mañana nos centraremos en la simbología de la serpiente (emblema de la Nueva Era) desde el Edén. Veremos que finalmente tocará a cada persona elegir tener en su frente el signo de la serpiente o al contrario el de Dios creador manifestado en Jesucristo. Veremos que el día del sábado es el antídoto contra el veneno seductor de la serpiente. De la misma manera que el antiguo Israel fue envenenado por la mordedura de las religiones paganas, hoy también la iglesia pretende ser devorada por esta filosofía.

La Nueva Era implica el mismo sincretismo que en su día confundiera al pueblo de Israel. Así como ayer la iglesia recibiera el veneno de la crisis *alfa* (Ellen G. White denomina a este período “crisis alfa” o también “tiempo alfa” para identificar la apostasía panteísta suscitada por el doctor John Harvey Kellogg), hoy vivimos la crisis *omega* (así denominada también por Ellen G. White). Se trata de un tiempo especialmente mortífero para la iglesia contra el cual Jesucristo advierte. Es necesario que estemos preparados para poder elegir el sello del Dios creador y rechazar el de la serpiente, símbolo de la energía cósmico panteísta. Finalmente terminaremos con el mensaje evangélico de la huida de Babilonia y de la

elevación panteísta que pretende que llegemos a ser hombres-dioses.



Después de estas palabras sobre lo que va a ser el programa de este encuentro, intentaremos definir y acotar lo que es el movimiento de la Nueva Era. Con esta expresión se designan en sentido general una gran variedad de personas, organizaciones, prácticas y filosofías. Se focalizan una corriente de ideas apocalípticas sobre las bases del misticismo oriental, el ocultismo occidental, el neopaganismo, la ciencia y la psicología modernas. Se

trata de una enorme red que, abarcando numerosas instituciones y personas, propugna una antropología holística de tintes monistas y panteístas. (Entre paréntesis recordaremos que hay tres maneras de reflexionar sobre Dios: el *ateísmo* que lo niega; el *monoteísmo* que cree en un ser creador y personal, y el *panteísmo*, que postula que todo es dios. Este no es más que una energía que anima todas las cosas. De manera que todo, por ejemplo los vegetales e incluso el hombre, es parte de dios porque todo lo que vive participa de esta divinidad). La Nueva Era retoma estas tesis panteístas caras a todas las religiones paganas. También se rescata la idea bíblica de un milenio armonioso, el anuncio de una nueva era de paz, felicidad y armonía. Una era que Jesús inaugurará cuando vuelva en la que nos enseñará cómo hacer lo que él hizo: desarrollar el humanismo divinizante.

La Nueva Era es también una importante fuerza politicosocial de base antropológica, pues postula un nuevo orden de cosas que solucione los diferentes problemas de la humanidad.

Nos encontramos ante un resurgimiento de la antigua gnosis mixturada con el misticismo oriental y el esoterismo occidental. ¿Cuál es su credo? el advenimiento de una nueva era: la del Acuario. Esta era sucede y supera la del Pez, característica del cristianismo. Esta Nueva Era aboga por la reencarnación ya que siendo dios una energía que ni se crea ni se destruye, se transforma, y siendo nosotros partículas energéticas de contenido divino que pululan por el cosmos, lo que procede es mutar, reencarnarse. Pero mientras las filosofías orientales defienden la posibilidad de reencarnaciones involutivas (en seres inferiores como los animales), la Nueva Era sin embargo propugna una constante evolución en la reencarnación. Sin duda, porque nuestros esquemas occidentales no aceptarían un proceso negativo en la reencarnación. Aquí podéis constatar como se readaptan y refunden en esta filosofía las ideas orientales y occidentales.

La Nueva Era denuncia que este mundo se encuentra en un *impasse*, razón por la cual es menester provocar un cambio de paradigma mediante la iluminación, el despertar del hombre-cristo. A esto se le llama el "principio cristo" o principio de la unción espiritual, pues el nombre 'cristo' significa "ungido". Es necesario que el hombre se transforme y llegue a ser un cristo, un unguido. El carpintero de Nazaret es precisamente llamado Cristo porque supo iluminar su divinidad dormida y al volver nos mostrará cómo lo hizo, cómo desarrollar el principio cristo. El príncipe hindú Sidartha, Buda, también fue un cristo ya que Buda significa 'iluminado', despertado al espíritu, y Sidartha supo también iluminar su espíritu interior. De modo que Jesús fue Buda como Sidartha fue Cristo. Ambas categorías coinciden.

La Nueva Era cree en la divinidad del hombre, lo que la conecta directamente con el mensaje de la serpiente en Edén. El cuerpo del hombre es el lugar donde se fusiona su espíritu con el del cosmos. El mensaje bíblico no da menos importancia a la corporeidad. Se cree también en una cosmología abierta a lo espiritual, puesto que el panteísmo enseña un evolucionismo en el cual los hombres evolucionan hasta el grado espiritual en el cual ya no se reencarnarán más. Es también necesario comunicarse con esos espíritus para recibir la sabiduría y el poder que posibilitan ese grado de perfección.

Consecuencia de lo anterior es la práctica abierta del espiritismo. No se lo denominará así, sino *channeling*.¹ Ya no se hablará más de fe sino de experiencia, de despertar. Se insistirá mucho en la importancia del pensamiento positivo, de considerarse incluso mejor de lo que se es para así poder iluminar gradualmente el espíritu. Este proceso de graduación encuentra también su plasmación en el arte arquitectónico babilónico: los zigurats o pirámides escalonadas. Estas representaban la capacidad del hombre de autotranscenderse hacia la divinización. La Nueva Era cree en la visualización positiva o verse en un nivel de existencia superior.

Daros cuenta de que no todo lo postulado por la Nueva Era es falso. Hay también mucho de verdadero y de positivo. De hecho, podríamos suscribir el 95 por ciento de sus tesis; precisamente ahí radica la sutileza: el cinco por ciento restante es inaceptable desde un punto de vista cristiano.

¹ *Channeling*: expresión en inglés, que en castellano se suele traducir por mediumnidad, la capacidad propia de un médium. (N. del E.)

Para los partidarios de esta filosofía, el hombre es un microcosmos integrado en un macrocosmos que posee en sí mismo un gran potencial divino. Este se encuentra situado en la parte izquierda de su cerebro. En consecuencia, hay que desarrollar el hemisferio cerebral izquierdo para poder conectar con el ser divino. El cristianismo ha fracasado porque ha sido demasiado dogmático e intelectual. En otras palabras, porque ha desarrollado solamente el hemisferio cerebral derecho, lugar del análisis y de la lógica, y ha descuidado el izquierdo, que es la parte intuitiva, emocional, sintética, artística, musical y espiritual. La Nueva Era significa la transformación del hombre partiendo de la transformación del desarrollo cerebral. Fijaros que la serpiente en el Edén seducirá a Eva de la misma manera: el texto del Génesis dirá que Eva vio que el fruto era bueno para abrir la inteligencia... Notad que nos encontramos ante temas bíblicos hoy en día muy actuales.

Resumiendo, diremos que este movimiento entrelaza tan numerosos elementos que –sin serlo– todo puede estar relacionado con él. Distinguimos numerosos grupos. Algunos practican las técnicas de desarrollo personal, otros se decantan por una psicología transcendental con el fin de conseguir una mejor visión de uno mismo. Hay también quienes se dirigen hacia el desarrollo de ciertas técnicas mentales para obtener un mayor rendimiento de las capacidades cerebrales. Otros se decantan por el uso de las llamadas medicinas “dulces” (paralelas) con el fin de lograr una salud global de cuerpo, alma y espíritu. Hay también los que practican una alimentación biológica con el fin de lograr una perfecta armonía con la naturaleza y con el cosmos. También los hay que militan en asociaciones de carácter humanitario en favor de la justicia, la paz, los derechos humanos, la redistribución de la riqueza o el rechazo a malbaratar los recursos energéticos. Hay quienes ante el problema de la contaminación se comprometen en cruzadas ecológicas. Otros se consagran al esoterismo, al *channeling*, para recibir del más allá la sabiduría necesaria para instaurar la Nueva Era. Por fin, encontramos también a todos los adeptos a las religiones orientales que intentan adaptar sus credos y filosofías a las categorías occidentales... Y más allá de todas estas prácticas e intereses diversos, cohesionándolos, se esconde la Nueva Era.

Todos los anteriores poseen como idea principal motriz la metamorfosis de la humanidad a partir del renacimiento (*rebirth*) espiritual. Pero, ¡atención!... no se trata del nuevo nacimiento cristiano, a partir del Espíritu Santo en nosotros, sino de un nuevo nacimiento al autocrecimiento de las fuerzas del cosmos en el interior del hombre. Desde esta perspectiva, el mal no existe pues no es sino el estado de desconocimiento de la persona de la potencia de sus posibilidades interiores.

Ahora intentemos comprender por qué es tan atractiva esta filosofía.

En **primer lugar**, la Nueva Era colma un vacío espiritual, porque el cristianismo, habiéndose mal enseñado, ha sido vivido como una verdadera alienación, como una neurosis de la cual es necesario liberarse. Lo que se pretende es anunciar el fracaso y la superación del cristianismo. La Nueva Era retoma los grandes temas del evangelio para enseñar otro que es esencialmente cierto, pero que prescinde de Cristo que lo fundamenta.

Se postula que el fracaso de la moderna civilización occidental se debe a una cosmología excesivamente mecanicista y materialista, y que el hombre, para ser feliz, debe instaurar una economía espiritual armonizante. La Nueva Era ofrece entre otras cosas soluciones a la soledad, al estrés, a la contaminación y a la educación. Hay una extraordinaria película titulada *El club de los poetas muertos* que utiliza esta filosofía en el ámbito del desarrollo personal, la confianza en uno mismo y el desarrollo de las riquezas interiores.

La Nueva Era pregonaba una reforma en pro de la salud en la que primen la utilización del agua, del aire, del sol y de las fuerzas de la naturaleza. Nosotros los adventistas hemos desarrollado una fórmula paralela denominada programa *New Start*: ‘n’ de nutrición, ‘e’ de ejercicio, ‘w’ de agua [*water*], ‘s’ de sol, ‘t’ de templanza, ‘a’ de aire, ‘r’ de reposo y finalmente ‘t’ de test de confianza en el Dios creador.

La Nueva Era comprende todos estos anteriores puntos excepto el de la confianza en un Dios creador. Ved pues que se trata de un adventismo... aunque lejos del séptimo día que espera el regreso de un Dios salvador y creador.

El **segundo** elemento que traduce el éxito de la Nueva Era es la tolerancia. Se aboga por

una permisividad frente a prácticas condenadas por la iglesia tales como el uso de drogas (ellas facilitan la comunicación con el más allá). ¡Y mirad!... en la Biblia dice que Babilonia sedujo al mundo precisamente por sus encantamientos, por sus brebajes y por sus drogas. En efecto, el tema de las drogas tiene relación con la iluminación a lo sobrenatural. Tampoco se condena ninguna experiencia de tipo sexual pues el sexo vehicula una energía transmisible. Por todo ello, en muchas ocasiones las personas de orientación homosexual se encaminan hacia esta filosofía tan permisiva y tan poco condenatoria.

El **tercer elemento** que da fuerza al evangelio de la Nueva Era radica en que no existe distinción entre lo sagrado y lo profano. Todo es sagrado. En esto también coincide con el mensaje bíblico, el mensaje adventista, porque «sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10: 31).

Cuarta nota de esta filosofía es que no se constituye en privilegio de ninguna iglesia o secta. Lejos de ello, cualquiera puede crear su propia espiritualidad descubriendo cuales son sus propios valores. La Nueva Era se encamina a que nosotros elijamos nuestro propio futuro y nuestro propio destino.

Quinto elemento de éxito es la movilización en sus cruzadas del elemento feminista. Entienden que las mujeres poseen un hemisferio cerebral izquierdo mucho más desarrollado que los hombres. Son por lo tanto más intuitivas, más emotivas, más propensas a lo esotérico y más capaces de aportar soluciones a temas tan delicados como por ejemplo el de la miseria.

Sexto factor es la presentación de un acertado argumento cristológico. La Nueva Era dirá con acierto que los cristianos con sus cristologías han separado a Cristo de la humanidad, haciendo de él un modelo inaccesible. Los adventistas creemos que Cristo se reencarnó en un verdadero hombre, que llevó y venció nuestras miserias y pecados. Pero esto no ha sido siempre así predicado por todas las iglesias cristianas. La Nueva Era acusa al cristianismo de ser el culpable de su propio fracaso pues un Cristo que no se hubiera encarnado en verdadero hombre, en carne semejante al pecado, ya conocéis el texto de Romanos, no puede interesar a nadie pues debió vivir experiencias completamente ajenas a las nuestras. A esta filosofía le interesa tan solo el Cristo que consiguiera iluminar o despertar su espíritu. Ved como la Nueva Era utiliza los grandes temas del mensaje del tercer ángel, lo que debe impulsarnos a trazar puentes entre estas personas y nosotros para ir –al menos en cierta medida– en su misma dirección.

Para ser objetivo, quisiera ahora anunciaros algunos de los principios de la Carta de la Nueva Era. Se trata de un documento que esta publicado por la Asociación Francesa de la Nueva Era. Ser *newager* significa:

- Tener una perspectiva antropológica holística.
- Respetarse a sí mismo, a los demás y al medio ambiente. Este último es Dios pues la naturaleza misma es Dios. –Fijémonos en el orden: respetarse a sí mismo, al otro y al medio ambiente, mientras que en la perspectiva cristiana el orden será: amar a Dios y al prójimo como a sí mismo.–
- Cuestionarse regularmente, formarse permanentemente, ser curioso, tener una apertura espiritual, cambiar el futuro del mundo cambiándose previamente a uno mismo.
- Ser optimista, tener sentido del humor y a la vez guardar la lucidez y conservar una conciencia realista de las posibilidades de uno mismo y de sus derechos como individuo.
- Buscar la armonía corporal, espiritual y del alma (1 Tesalonicenses 1: 10, espíritu alma y cuerpo deben de ser considerados como un todo indisociable).
- Integrar el tiempo en la acción.
- Creer, imaginar, inventar, tomar riesgos, aceptar la idea de compartir para enriquecerse.
- Rechazar el Estado providencial en el que este lo da todo. Preocuparse por la propia vida, tener iniciativas, aprender a crecer solo, por y para los demás.
- Añadir al instinto y a la inteligencia la dimensión intuitiva que incluye todos los sentidos, abriéndose también al fenómeno de las percepciones extrasensoriales. Ello equivale a la aceptación del *channeling* o comunicación con el más allá.
- Respetar la Tierra como ser viviente y trazar una nueva alianza con la naturaleza. El

mensaje adventista es el de trazar una nueva alianza con el Dios creador de la naturaleza y no con ella. Aquí lo que se nos propone es respetar la Tierra como si fuera una diosa. Hace dos años, cuando todos los jefes de Estado se reunieron en Río de Janeiro para tratar el problema de la contaminación, guardaron un minuto de silencio en honor de la Tierra, la madre diosa Gaia. Esto equivale a reconocer al cosmos como dios. ¿No se trata acaso del mismo panteísmo que se encontraba en el antiguo Egipto?... Moisés redactó en su tiempo el Génesis. Así lo empezó: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1: 1). Un filósofo egipcio hubiera al contrario consignado: «Los cielos y la tierra eran Dios». Pero Moisés confió en un Dios creador porque hizo una verdadera experiencia de fe con él. Mientras que para Moisés y el cristiano Dios es creador de la naturaleza, para la Nueva Era y los antiguos egipcios, el cosmos es dios.

- Reunificación de ciencia y conciencia, de tradiciones y valores ancestrales con los progresos tecnológicos. El pensamiento como creador y la materia como energía. He aquí la idea básica: la materia como energía. En consecuencia todo es ilusión. (Retomando la creencia hindú de que todo es *malla* o ilusión).
- Vivir en el ahora y en el presente, guardando una visión prospectiva del futuro humano.
- Considerar que amar y conocer a los otros es primeramente amarse a uno mismo. El pensamiento bíblico no dice nunca que haya que amarse a uno mismo, sino que debemos amar a Cristo en nosotros. La Nueva Era postula amarse a uno mismo porque uno mismo es ya dios. –Notad que hay mucho de narcisista en este movimiento... pues contempla al cosmos desde el interior de la persona.–
- Rechazo de privilegios, de dogmas e ideologías (para ellos el cristianismo es una ideología) para escoger y construir su propio camino. Esto significa que cada cual decidirá por sí mismo lo bueno y lo malo. ¿No es esto lo mismo que dijo la serpiente a Eva en el Edén? ¿No proponía el propio conocimiento del bien y del mal para alcanzar la omnisciencia? Esto significa aceptar un relativismo de acción que construye su propio camino y su propia ética en relación con los demás.
- Tomarse las dificultades, problemas y fracasos como aprendizaje vital, y extraer de ellos en cada caso las lecciones oportunas. Esto lo enseña también la Biblia al apuntar que todas las cosas concurren para bien de aquellos que aman al Señor.
- Respeto de hombres, mujeres y niños sin perjuicio de sus creencias, cultura o color de piel como miembros de la familia humana. El cristianismo también insiste mucho sobre el particular pues en Cristo ya no hay ni hombres ni mujeres, ni griegos ni bárbaros.
- Expresarse a través de toda sensibilidad considerando al arte y a la espiritualidad como los motores de la vida, participar en el renacimiento que se llevará a cabo en el siglo XXI.
- Reconocer que el cerebro humano no está desarrollado ni en una décima parte de sus posibilidades. Investigar para desarrollar todos sus potenciales mediante el desarrollo personal y las técnicas mentales.
- Guardarse en forma y en salud con una preocupación dietética, haciendo uso de toda medicina dulce, macrobiótica, insistiendo en la curación por la vía mental.
- Buscar constantemente el equilibrio, la posición justa, y participar en la construcción de un mundo de paz, amor y alegría.

Ser *newager* en consecuencia no significa simplemente hacer, no equivale a la salvación por las obras, no es sinónimo de tener, deber, poder o parecer, sino de ser en sí mismo, de desarrollar en nosotros mismos el dios que somos potencialmente. En cuanto a nosotros, adventistas, el evangelio que debemos predicar es ese mismo... pero centrado en Cristo Jesús: hemos de participar en la divinidad de un Dios creador, porque somos imagen de Dios, pero no somos Dios.

Nos es preciso tomar posición: ¿aceptaremos como los antiguos egipcios el signo de la serpiente, símbolo animal de la energía cósmica que exige desarrollar la energía del dios cosmos en nosotros, o, por el contrario, aceptaremos en nuestra la frente el signo del Dios creador manifestado en Jesucristo?

Queremos dar gracias a Dios porque nos revela en su palabra que no debemos pretendernos dioses que toman su energía de la serpiente, sino que debemos participar del

poder del Espíritu del Dios creador. Mientras que la Nueva Era lo que pretende es alcanzar a Dios mediante un proceso de elevación, nosotros creemos más bien que es Dios quien desciende hasta el hombre y realiza ese encuentro. Mientras que los templos babilónicos estaban hechos por niveles, indicando la capacidad del hombre de elevarse hasta los cielos, el santuario hebreo estaba a ras de suelo simbolizando el amor de un Dios que viene al encuentro del hombre.

Que el Señor nos dé su poder para poder prevenir de esta seducción a nuestros contemporáneos de la dialéctica y seducción de la Nueva Era.

LA SERPIENTE, O EL ESPÍRITU DE LA NUEVA ERA DEUTERONOMIO 4: 19-20; ÉXODO 4: 1-4

Que somos hijos de Dios, es uno de los principales mensajes que la Nueva Era desea comunicar a la humanidad. De modo que –si me permitís el símil– lo que esta mañana hemos proyectado en la escuela sabática es también un mensaje *New Age*. Ciertamente hay un mensaje humanista detrás de esta filosofía. Lo que quiero mostraros en la mañana de hoy es que la Nueva Era se enraíza a la par en el antiguo mundo egipcio, en la cultura babilónica y, por medio del hinduismo y del budismo, en las más remotas civilizaciones del Extremo Oriente. Como apunta la actriz Shirley MacLaine:

«La Nueva Era no tiene nada de nuevo, es una compilación de numerosos conceptos ancestrales que se relacionan con la fe, la naturaleza, y la praxis. Despreciar estas teorías y tacharlas de ocultistas o satánicas demuestra una gran ignorancia respecto de culturas tan altamente desarrolladas como las del Próximo, Medio y Extremo Oriente.»

Shirley MacLaine apostillará que los conceptos de la Nueva Era son extraños a los existentes en nuestra cultura occidental.

Vamos a intentar identificar hoy a la serpiente como detentora del espíritu de este movimiento. Todos sabéis que Moisés nació en Egipto y también que el pueblo de Israel permaneció allí durante 400 años. En un segmento de este período Moisés escribió el Génesis. Durante los tres primeros capítulos de este libro, donde aparece por vez primera la figura de la serpiente, Moisés tiene como punto de referencia la metafísica, la cosmología y la ética egipcia. Os digo esto porque la explicación y comprensión de cualquier texto exige previamente la de su contexto. En el desierto de Madián el Señor se manifiesta a Moisés mediante una zarza ardiendo pidiéndole que vaya a Egipto a liberar a su pueblo oprimido. Moisés tiene miedo, y para darle ánimos Dios le da un signo: el de la serpiente dominada, domada, controlada desde su cola. Moisés lanza por orden de Dios su vara al suelo para ver como se transforma en serpiente. Moisés tiene razón al pretender huir pues conocía bien las serpientes del desierto del Sinaí. Mas Dios le dice: «¡no huyas!». Dándole entonces una orden extraordinaria: «¡Tienes que coger la serpiente por su cola!» (Éxodo 4: 4) ¿Intentar coger una serpiente venenosa por la cola?... Se trata de una orden extraña para quien conoce bien las características de la serpiente: su extrema movilidad hará que al atraparla por la cola, esta se revuelva y pique. Ya sabéis que los encantadores de serpientes siempre las cogen por la cabeza y nunca por su cola. Moisés hizo caso a Jesús y tomando la serpiente por la cola vio como rápidamente esta se transformaba de nuevo en vara.

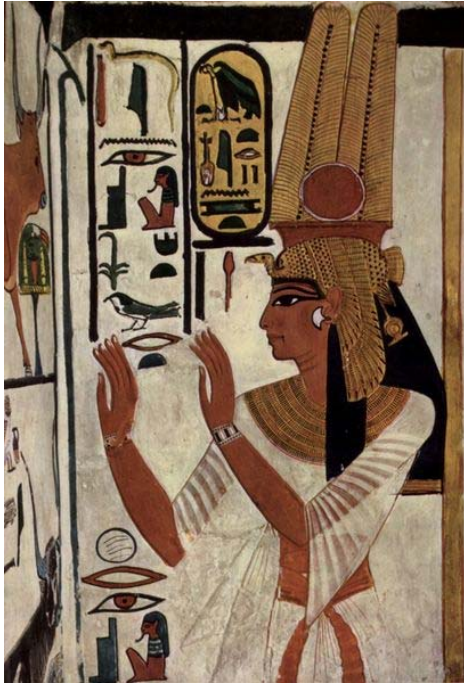
Por medio de esta escena el Señor desea dar un mensaje especial a su pueblo en Egipto, mensaje que también se aplica a estos últimos tiempos en los cuales la serpiente silba y es más peligrosa que nunca.

Intentemos en un primer momento comprender el significado de esta famosa serpiente. La serpiente es algo omnipresente en la cultura egipcia. Se trata de la famosa serpiente Cobra Uraeus.²



² El *uræus*, o *ureus*, era una serpiente que actuaba como protección de dioses y faraones en la mitología del antiguo Egipto y se le atribuía la característica de ser muy poderosa.

Uraeus fue el término que empleó Horapolón, un estudioso del Alto Egipto, a finales del siglo V a. C., en su tratado "Hieroglyphica" donde muestra una interpretación ideográfica de la escritura jeroglífica; desde entonces se ha mantenido este nombre.



Nefertari, gran esposa real de Ramsés II. Tumba, Valle de las Reinas.

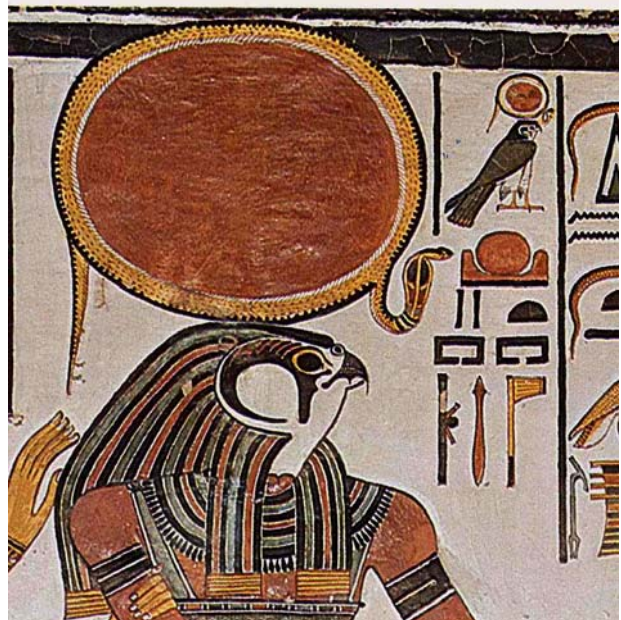
Estamos en la antigua Deir el-Bahari, la antigua Tebas, en el templo de la diosa Hatshepsut. Creemos que se trata de la madre adoptiva de Moisés. En el templo se observan unas columnas de la diosa divinizada en las que se encuentra una serpiente sosteniendo el disco solar. En la máscara mortuoria del faraón Tutankamón, en su frente se encuentra el símbolo animal de las energías cósmicas: el pájaro y la serpiente.



Tutankamón
Se representa con forma de cobra, algunas veces con la corona Roja del Bajo Egipto. (N. del E.)

Vamos a reencontrarla sobre todo en las estatuas, en la frente de los faraones. Es una constante constatar como la serpiente en la frente de estos personajes los divinizaba. La serpiente se asociaba al signo del disco solar. En la figura aparece la hija y a la par gran esposa real de Ramsés II. Podéis ver sobre su corona imperial una serie de serpientes que están sosteniendo el disco solar. Tanto los hombres como las mujeres son divinizados por el dios serpiente.

Horus, representado en forma de halcón, es el dios que encarna al Sol. Ved también la serpiente sobre su frente. En esta figura de nuevo la serpiente está asociada al disco solar, esta vez este protegido por dos cuernos, que significan en lenguaje oriental fuerza o poder. Es decir, que la fuerza del hombre proviene de la serpiente como energía cósmica, de la serpiente solar, del disco solar, del cosmos.



Horus.

Mientras que Moisés pedirá al hombre dominar los animales, en Egipto, al contrario, eran los animales los que dominaban a los hombres al ser estos considerados como dioses. En la entrada de la tumba de Tutankamón se ve lo que se denomina el Ka o el doble del emperador fallecido, y aparece otra vez sobre la frente la famosa serpiente. Observad el trono de Tutankamón en su parte izquierda; toda una corona de serpientes asociadas al disco solar. La esposa de Tutankamón también aparece ornada con una corona de serpientes con sus correspondientes cuernos, símbolo de poder, a su lado espigas de trigo, símbolo de fecundidad. En el centro aparece el disco solar.

Estamos ahora en Tebas, se trata del famoso

faraón Akenatón, quien depuró el panteón egipcio de todos sus dioses conservando uno solamente: el dios sol Atón. Este dios es representado en la escultura: como una serpiente, símbolo animal de las energías solares cósmicas.



Trono de Tutankamón

La figura de un zigurat en ruinas. Tratemos de comprender la simbología de estas construcciones babilónicas. Se trata en concreto del famoso templo de la torre de Babel. Una torre construida a niveles que situaba en su cumbre al famoso dios Marduk. Esta torre se llamaba Etemenanki, lo que significa casa del cielo y de la tierra. Representa la posibilidad del hombre de trascenderse desde la tierra hacia el cielo. La palabra *babel* proviene de un vocablo acadio que significa "puerta del cielo": el hombre puede acceder desde la tierra hasta la puerta del cielo mediante sus propios esfuerzos. Aquí veis el zigurat de Ur de Caldea (pág. 17) que conoció Abraham. Y aquí estas famosas escaleras, que Abrahán también conoció sin duda, pero que no quiso franquear nivel tras nivel hasta alcanzar el cielo, el cosmos, puesto que creía y respetaba el nombre del eterno.

Babel, una torre construida a niveles que situaba en su cumbre

También en la India hay un dios serpiente..., la figura (pág. 15) representa Shiva bailando con la serpiente Kalia. También el dios Vishnú esperando la reencarnación durmiendo en una cama de serpientes. Sabéis también que en el yoga, la energía que debe autodesarrollarse, donde se hallan el saber y el poder, se denomina *Kundalini*, lo que significa "serpiente de vida". Esta se encuentra situada en la zona baja de los riñones y debe desarrollarse *chakra* por *chakra* (el *chakra* es el nudo de vida) hasta la divinización, el nirvana o paz. En el yoga hay una postura que representa la serpiente cobra.

Todo el universo adora a la serpiente. Ahora estamos en un templo maya, en el Yucatán, dedicado al dios serpiente Quetzalcoatl. Se trata del dios solar, cuyos templos están contruidos a niveles simbolizando la capacidad del hombre de ir despertando, trascendiendo e iluminando progresivamente la energía cósmica.



Vamos a intentar ahora comprender el

Busto del faraón Ajenatón. Museo de El Cairo.



proyecto pedagógico de Dios al inspirar los tres primeros capítulos del Génesis y su relación con la serpiente. Recordemos que la serpiente sobre la frente de los egipcios significaba la energía cósmica que reside en uno mismo. La serpiente enroscada en sí misma posee un sentido pedagógico preciso: indica la capacidad de desarrollar en el hombre las energías cósmicas. Como también vimos, siempre hay una asociación entre serpiente, cuerno y disco solar. En la figura (pag. 16) veis la famosa serpiente alada egipcia; mirad ahí el disco solar y la serpiente alada que cubre con sus alas toda la humanidad. Las alas son símbolo de protección y refugio: Eva en el Edén se pondrá bajo la protección de la

Akenatón y su familia adorando al dios Atón serpiente aceptando un proyecto existencial panteísta (después veremos en que sentido el pecado de Eva es el panteísmo)...

serpiente aceptando un proyecto existencial panteísta (después veremos en que sentido el

La figura del cráneo de la momia de Tutankamón envuelto con un tejido bordado con dos serpientes que anuncian la inmortalidad del faraón. (La serpiente es símbolo de vida y no es casualidad que en babilonio una misma palabra designe serpiente y vida). La serpiente, símbolo de las energías vitales, vivifica y vitaliza, y es por eso que aquí en la figura (pág. 14) encontramos en el trono nupcial de Tutankamón el disco solar con la serpiente protegiendo a la pareja imperial.

Intentemos comprender ahora el famoso episodio del becerro de oro en el desierto del Sinaí. Ved en la figura (pág. 18) al famoso toro egipcio Apis. Es probablemente este dios el que los israelitas infieles construyeron en oro antes de la vuelta de Moisés. ¿Veis lo que tiene entre sus cuernos?... El famoso disco solar y tocado con una serpiente. Cuando el diácono Esteban comenta el famoso episodio del becerro de oro en su discurso delante del Sanedrín, indica que el Eterno libró a los israelitas infieles al culto de los astros. Dicho de otra manera: construir el becerro de oro significaba abandonar la fe en el Dios creador, equivalía a adorar al cosmos como dios.



Shiva



Quetzalcoatl

La serpiente en todas las culturas es un símbolo sexual, de fecundidad y de maternidad. Como veremos, hay también una dimensión sexual en el pecado del Edén.

La serpiente es símbolo de las energías cósmicas en Egipto como también el dragón lo es en Babilonia. Vemos en esta figura del dios Marduk (al que encontrábamos en la cumbre del famoso zigurat...) al lado del dios dragón. ¿Y ven aquí la serpiente dragón en la puerta de Ishtar en Babilonia? ¿Comprenden ahora por qué el gran inspirador de la filosofía panteísta en la Biblia es llamado serpiente y dragón en Apocalipsis 12: 7-9? Fue él el primero en pregonar esta filosofía de exaltación y glorificación personal diciendo: «Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo.» (Isaías 14: 13-14). A quien primero se reveló contra la idea de un Dios creador y se comprometió en un proceso panteísta

de autodivinidad es llamado en la Biblia serpiente antigua o gran dragón (Apocalipsis 12: 9: 20: 2).

Comprended la razón por la cual Dios nos pide tomar, dominar la serpiente por su cola. ¿Cuál es la simbología de la cola en la Biblia? En Apocalipsis 12: 4 es precisamente la cola del dragón la que hace que se precipiten un tercio de las estrellas del cielo aquí a la Tierra. En Apocalipsis 9 los caballos ejercen un poder de muerte teniendo colas similares a las de la serpiente. En la simbología bíblica, pues, la cola es sinónimo de seducción, de engaño y de muerte. Comprobad como en Isaías 9: 14 el anciano, magistrado de los hombres de ley, es la cabeza y el profeta que enseña la mentira es la cola. Al pedirle Dios a Moisés que no tenga miedo de los dioses egipcios, le pide que no tenga miedo de denunciar el falso profetismo. Aarón hará un signo delante de faraón: lanzará su vara y esta se transformará en serpiente provocando que el primero tema a los dos profetas del Dios de los hebreos. De resultas, faraón no osará nunca agredirlos pues constatará que detrás de Moisés y Aarón se esconde el poder de un Dios controlador de las energías cósmicas. Mas faraón no se reconoce vencido: no es posible –se dice– que el Dios de los hebreos sea más fuerte que el dios serpiente. Llamando a sus magos, ordenará que estos lancen sus varas con el fin de que estas se transformen también en serpientes. La cuestión a dilucidar es: ¿Cuál de los dos dioses se revelará más fuerte... el Dios único del monoteísmo hebreo o el panteón politeísta egipcio personificado en la serpiente? Cuando la serpiente hebrea se traga a las egipcias la cuestión se resuelve y todo el universo de faraón se tambalea pues le parece imposible que el Dios de un pueblo



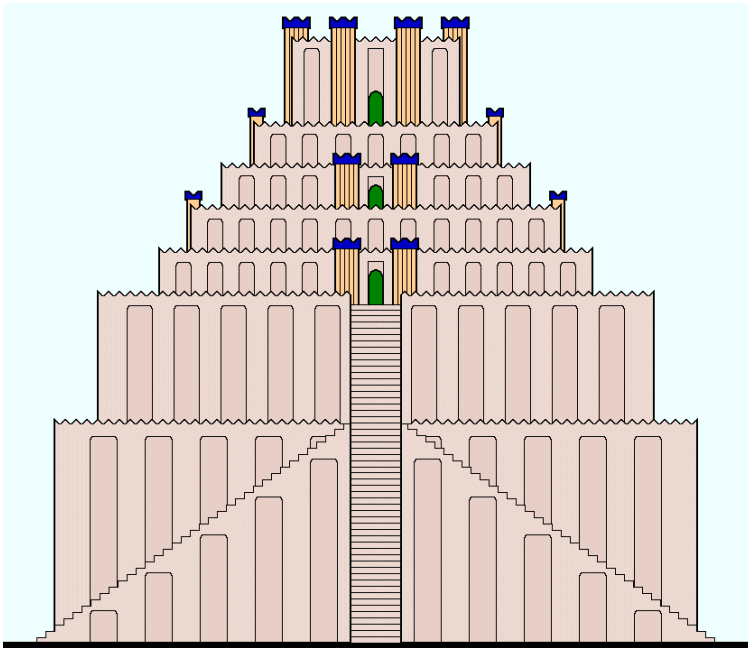
Serpiente alada en la tumba de la reina Nefertari.

esclavo pueda ser superior a los que representan a los poderes cósmicos y energéticos egipcios. El mensaje que el Señor pretende darnos esta mañana es de advertencia: hoy la serpiente panteísta es poderosa.

La Nueva Era no es sino una glorificación de la serpiente antigua.

En esta figura se resume el movimiento de la Nueva Era: para que la humanidad pueda trascenderse e iluminarse, el sabio anciano *Uranus* debe previamente conectarse con las energías cósmicas que le facilitan la dispensación del agua que saciará la sed espiritual de la humanidad.

Dios pide a su pueblo que no huya de la serpiente, que la tome por su cola, es decir, que sea valiente para denunciar el falso profetismo de seducción y muerte. El Señor nos pide que rindamos



Reconstrucción de Etemenanki, basada en Schmid.

adoración no a las energías cósmicas, sino al Dios creador de dichas energías.

Ahora comprenderéis porqué Moisés, teniendo detrás de si todo este contexto panteísta egipcio, escribió en el primer versículo del primer capítulo del primer libro del Génesis: «En el principio, creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1: 1). Si un pensador egipcio hubiera sido el redactor del Génesis hubiera –al contrario que Moisés– consignado: «Los cielos y la tierra eran Dios». Todo el primer capítulo del Génesis fue escrito por Moisés para desmitificar la simbología y el poder de la serpiente. En Egipto se adoran las fuerzas de la naturaleza. Se adora la luz y Moisés relata que Dios creó la luz, se adora el agua que esta en el Nilo y Moisés hace referencia al Dios que está por encima y por debajo de las aguas, se adora al Sol, la Luna, las estrellas y el profeta adora al Dios que los forma, se venera a los animales, pero es Dios quien crea los animales según su especie...

El Señor, dando un segundo signo a Moisés en el desierto de Madián, llama no solo a denunciar la seducción de la serpiente. Dirá a su profeta: «pon la mano en tu seno» (Éxodo 4: 6). Moisés, estupefacto al retirar su mano, la constatará leprosa. Ahora es un proscrito y deberá ser erradicado de la sociedad de los hombres. Pero Dios le dirá de nuevo: «vuelve a poner la mano en tu seno» (Éxodo 4: 7). Y Moisés, obedeciendo, la constatará restituida.



Zigurat de Ur

¿Cómo interpretar este signo? La serpiente fascina a todos nuestros contemporáneos siendo el símbolo de la astrología y de la comunicación con el más allá. La iglesia debe



ciertamente adoptar una posición de denuncia demostrando una espiritualidad superior a la de los seguidores de la serpiente. Debe vivir el poder del evangelio. Es porque el evangelio ha estado mal predicado y mal vivido por las iglesias tradicionales que los adeptos a la serpiente, a través de la Nueva Era, triunfan sobre el cristianismo. Uno de sus éxitos más notables –por ser cierto– es que a diferencia de ciertas versiones cristianas las filosofías orientales se han destacado por humanizar y no fomentar la explotación del hombre por el hombre. La seducción de la serpiente pasa por predicar más que nunca el mensaje del tercer ángel, el de la justificación por la fe: es necesario adorar a un Dios creador. Adorar al que creó el mar, los cielos, la Tierra y las fuentes de las aguas. Hoy, al contrario, lo que se adora es el mar, los cielos, la Tierra y las fuentes de las aguas, porque la palabra panteísmo quiere decir que todo es Dios, todo lo que está

animado de la energía cósmica es divino. Le salvación del hombre pasa por predicar la fe en un Dios creador y en que nosotros no tenemos en nuestro ser ninguna energía que nos divinice. Dirá Cristo que del corazón del hombre salen las inmundicias, las animosidades y otras manifestaciones del pecado (Mateo 15: 18: 20). Nuestro corazón está leproso, y todo lo que sale de un corazón leproso no puede ser más que lepra. Todas nuestras palabras, actos y pensamientos están contaminados por el pecado de no ser limpiados por Cristo: este es el mensaje de liberación que Dios quiere hacernos comprender.

Es necesario que se produzca una regeneración interior, una purificación no por el espíritu de energía cósmica sino por el don del Espíritu Santo. A partir de entonces, lo que salga de nosotros, ejemplificado en la mano leprosa de Moisés, estará sano y nuestras acciones serán las acciones de Dios en nosotros. El hecho de hallar actualmente adeptos a la serpiente por doquier debe enseñarnos que no se debe *únicamente* insistir en su denuncia pues no hay que olvidar que la Nueva Era predica una elevada espiritualidad. Este movimiento tiene una enorme sed de lo espiritual. ¿Dónde hallar la fuente que calme la sed de nuestros contemporáneos?... ¿En el Espíritu Santo del Dios Creador que la otorga como resultado de una gracia al apoderarnos de sus promesas por la fe, o al contrario iluminando nuestras propias energías por nuestros propios medios? El Señor nos invita a ser verdaderos testigos suyos. Por ello vosotros, jóvenes que estáis en las universidades, mostrad a vuestros amigos la actualidad de los tres primeros capítulos del Génesis. Mostradles que ya en el huerto del Edén Eva renunció a la fe en un Dios creador para aceptar los seis pilares del panteísmo, las seis bases que se deducen de las



Marduk y su dragón. Sello cilíndrico de Babilonia.

palabras de la serpiente. Creo realmente que existieron dos árboles en el Edén y que también existió una verdadera serpiente, ello porque Dios no puede adoctrinar si las referencias que utiliza para ello no son reales. Ello no obsta la realidad de que el



Puerta de Ishtar, Babilonia. Museo de Pérgamo, Berlín.

no obsta la realidad de que el pensamiento oriental –utilizado por Moisés– sea altamente figurativo. Veamos cuales son esas seis bases panteístas aceptadas por Eva:

1ª base. Mientras el Dios creador dirá: «el día que comáis moriréis» (Génesis 2: 17), la serpiente lo negará. En consecuencia, Primera base: la inmortalidad natural del hombre. Somos una pequeña chispa de una energía cósmica mayor, energía que finalmente no puede perderse pues ni se crea ni se destruye, se transforma. La muerte no es tal. Detrás de este esquema se esconde la filosofía panteísta de la reencarnación, ilustrada por la famosa rueda *samsara* de la cultura hinduista en la que el tiempo es cíclico y exige gestionar oportunamente las energías que somos para, poco a poco, llegar a ser Dios. Esta es pues la primera base del panteísmo: la negación de la muerte.

2ª base. La serpiente dirá a Eva: «Dios sabe el día que comáis seréis *elohím* [dioses] y

entonces vuestros ojos se abrirán» (Génesis 3: 5). Cada vez que en la Biblia los ojos son abiertos, se relaciona con un mundo oculto o invisible. Acordaos de la oración de Eliseo: «Señor, ábreles los ojos para que vean» (2 Reyes 6: 20), y entonces el servidor de Eliseo pudo ver los carros de fuego que les protegían. Tener, pues, los ojos abiertos en el campo espiritual significa acceder a lo oculto o espiritual. La serpiente en todos los pueblos es un signo de espiritismo, de comunicación con el más allá pues el hombre va a ser guiado en su propia divinidad por los espíritus del más allá. La segunda base será el espiritismo, el ocultismo en cualquiera de sus manifestaciones. La Nueva Era dirá que es únicamente mediante el *channeling* que el hombre puede divinizarse.

3ª base. La serpiente seduce a Eva prometiéndole que al comer del fruto prohibido sus ojos se abrirán y accederán a un plano superior de existencia: el de la divinidad. Si esto es así es que el Dios que se dice creador no es realmente ni una cosa



Dragones y toros de la Puerta de Ishtar. Museo de Arqueología de Estambul.

ni la otra sino ser manipulador y mentiroso que desea glorificarse con amenes y aleluyas inmerecidos. Según esta filosofía no puede haber un Dios creador porque todo el mundo es dios en potencia, para serlo en acción simplemente es necesario despertar la divinidad que tenemos dentro. Así pues, la tercera base del panteísmo es creer en la naturaleza divina de todo lo que existe.

4ª base. Conocer el bien y el mal en la Biblia significa acceder a la omnisciencia. Conseguir ese saber y ese poder, al cual los faraones egipcios accedieron teniendo la serpiente de energía cósmica en sus frentes, supone la cuarta base de la Nueva Era: el relativismo moral, no existen diferencias entre ambos.

5ª base. Desde el momento en que no hay un Dios creador, desde el momento en que todo el mundo es dios, no hay lugar para la revelación. Cada uno debe revelarse a sí mismo. La revelación bíblica está de más, pues no es necesaria una revelación de Dios para llegar a ser Dios.

6ª base. El panteísmo es un evolucionismo espiritualista, pues si una serpiente, un animal, puede comunicarse mediante palabras para expresar sus ideas, es que ella ha tenido acceso al lenguaje comiendo del fruto.

Debemos desarrollar nuestro cerebro para llegar a ser hombres-dios. El pecado de Eva fue el haber rechazado la fe en un Dios creador y haber concebido el cosmos como Dios.

hora vamos a ver como el pecado de Eva es la transgresión del significado del sábado. Dios pide a su pueblo tener sobre su frente su sello, el sábado.

En la terminología bíblica el árbol es símbolo de hombre justos «como árbol plantado junto a corrientes de agua» (Salmos 1: 3). Cuando Dios quiso hablar a Nabucodonosor (Daniel 4), para hacerle comprender que debía ejercer su realeza para ser una bendición para su pueblo utilizará la imagen de un magnífico árbol que será cortado. También Jesús hace referencia a una higuera estéril e incluso habla de sí mismo como del árbol verde en relación al seco...

Dos árboles en Edén, dos árboles reales, sin embargo dos humanismos posibles. Un humanismo en el cual yo acepto ser criatura de Dios y alimentarme de los frutos del Espíritu que producen la participación de la divinidad del Dios creador, y por otra parte otro árbol en el cual se encuentra enroscada la serpiente con otro fruto diferente, otro fruto del espíritu, el fruto de la energía cósmica. Eva ha quiso alimentarse de la fruta de este último árbol para llegar a ser como Dios. No quiso depender más del Dios creador y esta misma seducción es hoy real, presente, y ante ella los cristianos nos debemos enfrentar.

Que el Señor nos ayude, a fin que como dijo Yahvé en el libro de Deuteronomio:

«Guardad, pues, mucho vuestras almas. [...] No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Yahvé tu Dios lo ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos. Pero a vosotros Yahvé os tomó [...] para que seáis el pueblo de su heredad» (4: 15-20).

Hemos sido escogidos para ser testigos del Dios creador, un Dios que no encontraremos en una escala a niveles, sino un Dios que desciende piadosamente a nuestro encuentro para ayudarnos y salvarnos. Que el Señor nos bendiga para poder apreciar los beneficios de esta realidad. Amén.

EL SÁBADO, ANTÍDOTO DE LA NUEVA ERA

A continuación, vamos a mostrar como el pecado de Eva en el Edén equivale a la transgresión del significado del sábado. El pecado de Adán fue el de haber preferido a su mujer antes que a Dios. Hemos visto esta mañana como Eva aceptó los seis fundamentos de la filosofía panteísta prefiriendo –como hacen hoy nuestros contemporáneos– la palabra de la serpiente a la del Dios.

Recordemos cuales eran las seis bases del panteísmo:

- Primera, la inmortalidad natural del alma: «no moriréis».
- Segunda, el ocultismo, esoterismo y espiritismo: «vuestros ojos serán abiertos».
- Tercera, la divinidad de todas las criaturas: cada ser vivo puede llegar a ser Dios: «seréis como dioses».
- La cuarta, el acceso a la omnisciencia: «conoceréis el bien y el mal».
- Quinta, el rechazo de todo tipo de revelación: «¿es que verdaderamente Dios os ha dicho que...?»
- Sexta, la obertura de la inteligencia para poder despertar las energías internas.

Cuando digo que el pecado de Eva fue la transgresión del sábado, me refiero a la transgresión del *significado* del sábado.

En la escuela sabática estamos estudiando el libro de Nehemías. Sabéis que los padres de Jeremías estuvieron cautivos en Babilonia por haber adoptado prácticas panteístas (incluso practicaban el panteísmo en el mismo templo de Salomón al adorar al dios Baal, Astarté, el Sol y la Luna, la comunicación con los espíritus, e incluso en el tiempo de Manasés existía la prostitución sagrada en el atrio central).

El libro de Nehemías en el capítulo 13 explica la razón de la deportación a Babilonia: «¿No hicieron así vuestros padres y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad?» (Nehemías 13: 18). Es decir, Nehemías interpreta la causa de la deportación a Babilonia como la profanación del sábado, en una relación de causa de efecto.

La observación del sábado es un signo. En todo signo existen dos elementos: el signifiante y el significado. El signifiante es el soporte del significado. Por ejemplo, para un español este espacio por el cual entra la luz se denomina *ventana*. Cuando algún español escucha el soporte lingüístico o signo *ventana*, imagina un espacio por el cual entra la luz. Si se dice utiliza idéntico signo (*ventana*) hacia un francés, este signifiante pierde todo su significado; lo recupera sin embargo si a un francés le digo *fenêtre*. En Éxodo 31: 13, el Señor decide que el sábado es un signo con un signifiante de 24 horas. Al observar el sábado: ¿qué sentido posee ese signifiante?, ¿qué significado concuerda con ese signifiante?... Lo encontramos en la ley: «acuérdate del día de reposo –ahora viene la razón de la obediencia al sábado– porque en seis días el Eterno hizo los cielos, la tierra, el mar...» (Éxodo: 20. 8, 11). Dicho de otro modo, el significado del sábado equivale a la aceptación de ser criaturas de Dios, aceptar una relación de dependencia respecto de Dios, gracias a la cual el Dios creador nos hace participar de su divinidad. Comprenderéis entonces que cuando Eva se introduce en un proceso de autodivinización mediante el cual pretende iluminar su propia divinidad, lo que realmente hace es rechazar el significado del sábado. Por ello cuando Moisés redacta el Pentateuco, extraerá de él el cuarto mandamiento para ubicarlo en el primer capítulo del Génesis. De esta forma demuestra que el pecado del Edén equivale a la ruptura de la alianza de la fe en un Dios creador. Y es por esto que el sábado cobra una importancia muy grande en estos días del fin, importancia que no hay que contemplar únicamente a nivel de signifiante. Los católicos y los protestantes nos acusan diciendo que 24 horas de reposo, sean lunes o martes... o quizá domingo... –no importa el día– significan únicamente 24 horas de reposo... ¿Por qué no queréis –nos interpelan– ser solidarios con el resto de los cristianos; por qué precisamente el sábado?

Esto sucede porque no comprenden el significado que se encuentra tras el signo del sábado. En el mandamiento del sábado nos identificamos precisamente como hijos del Dios creador, reconociendo que dependemos del Espíritu Santo para vivir. La falta de Eva fue justamente creer que podría vivido por medio de otro espíritu que no fuera el de Dios: el espíritu de energía cósmica de la serpiente. Yo no quisiera que me malinterpretaseis, Eva no quiso transgredir el significante del sábado, no trabajó el séptimo día, sino que renunció a la fe en un Dios creador.

Profundicemos ahora en la noción del sábado porque significa el antídoto contra la Nueva Era. En Exodo 31 Dios da, Él mismo, un segundo significado al sábado: «será entre yo y vosotros un signo por el cual saber que Yo Soy el Eterno quien os santifica» (vers. 13). El segundo significado del sábado es aceptar que la santificación de mi persona es la obra del Eterno.

Ved pues que el significante del sábado son las 24 horas de reposo, y el significado es la aceptación del poder creador de Dios, y la aceptación de su poder redentor. En Hebreos se nos explica cómo Dios santifica: «somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Cristo, ofrecida de una vez por todas» (10: 10). El sábado es verdaderamente el significado de la justificación y a la par de la santificación por la fe. Es signo por el cual conocer que Él es el Eterno, el que nos santifica por la ofrenda del cuerpo de Cristo. Recordemos el **primer significado: el poder creador de Dios. Segundo significado: el poder redentor.**

También hay un tercer significado. Pero antes, vamos a intentar comprender la estructura de estos tres primeros capítulos del Génesis.

Moisés comienza el primer capítulo del Génesis explicando un relato elohista en el que explica toda la creación del cosmos. Lo termina mediante la institución del sábado. Mediante el sábado, estamos llamados a reconocer que la creación está terminada. Las plantas, los peces, los animales han sido creados según su especie, y que no existe en la creación una evolución.

En el segundo capítulo Moisés en vez de tomar un “gran angular” para “fotografiar” y describirnos el relato de la creación, va a tomar un “zoom” al insistir en la creación del hombre. El segundo relato, denominado Yahvista, terminará con una segunda institución: la del matrimonio.

En el tercer capítulo se describe la intervención de la serpiente. Ella inducirá a nuestros primeros padres a renunciar al signo del sábado, que une al hombre con el creador, llevando al hombre y a la mujer a tener sus primeras dificultades matrimoniales.

En el panteísmo el tiempo es cíclico; imaginarnos a la serpiente silbando: «No os preocupéis si os equivocáis en vuestra vida terrestre... el tren de la vida retorna y puede volverse a tomar, de modo que al cabo de múltiples reencarnaciones todos llegaréis a vuestro destino, se trata simplemente de una cuestión de tiempo.» Sin embargo, el pensamiento hebreo bíblico es lineal.

El primer capítulo del Génesis ofrece una extraordinaria lección de gestión de tiempo. Porque el tiempo es nuestra vida. A menudo nos preguntamos por qué Dios, estando fuera del tiempo, creó un universo válido para el tiempo del hombre. Un tiempo de seis veces 24 horas, más 24 horas de reposo. ¿Cuál es el proyecto pedagógico de Dios condescendiendo con el del hombre? Sabéis que toda escritura está inspirada por Dios, 2 Timoteo dirá que toda escritura inspirada de Dios es útil: «Útil para enseñar, para convencer, para corregir, para edificar al hombre en la justicia de Dios» (3: 16). Al encontrarnos con un texto como este debemos siempre cuestionarnos en qué sentido nos es útil. Debemos buscar pues cual es el objetivo pedagógico, humanista del sábado.

En Marcos 2: 27 Jesús en persona insistirá en la dimensión humana y humanizante del sábado: este ha sido hecho para el hombre. ¿Cuál es el valor de ese signo temporal? ¿Qué quiere decirnos cuando el primer día hace una cosa, el segundo otra, el tercero otra cosa, y así regularmente los seis días de la creación? En esto observamos el balance que el Señor hace de su acto creador. En cuatro ocasiones dirá Dios que lo que hizo «era bueno», el viernes a la puesta de sol, al final del proceso creativo, el Eterno se vuelve hacia toda su creación para decir: «he aquí que todo es bueno». Recordad que en el panteísmo el tiempo es cíclico, y si se utilizó mal puede recuperarse pues se soportarán las consecuencias de la

mala gestión en otra vida posterior. En la visión bíblica, Dios permite a los hombres morir una sola vez antes del juicio. En consecuencia, como solo se puede morir una vez, también solo se puede vivir una vez. Es decir, debe gestionarse adecuadamente la vida, reconocer que Dios es creador y salvador. Esto me compromete con un proceso de gestión del tiempo para glorificar a Dios mediante el desarrollo personal. El texto de Génesis 1 es especialmente importante a nivel pedagógico pues demuestra que Dios entra en el tiempo del hombre para indicarle cómo gestionar eficazmente el tiempo (hoy día son muy actuales y caros los cursos de formación para gestión de tiempo...). Encontraréis en ese texto los cinco principios básicos de toda buena gestión de tiempo. La primera es la planificación. Dios no se pregunta el primer día de la creación: ¿qué voy a crear hoy? Dios procede de más a menos en orden de importancia. Primero crea las condiciones de vida, luego crea la vida. Antes las especies más simples, después las más especializadas.

La Nueva Era también insiste mucho en la gestión de tiempo y vida para potenciar nuestro ser divino interno. El **primer principio** para poder ser creador como nuestro Dios creador es la planificación de todas las actividades. Este mismo concepto se halla en el cuarto mandamiento: «acuérdate del día de reposo para santificarlo, trabajarás seis días y harás toda tu obra» ¿Qué significa «hacer toda tu obra»? Significa cumplir todo lo planificado, pues nuestra vida son segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años..., que de no saber organizar no se puede tampoco ser eficaz en la imitación de nuestro Dios creador. No controlar el propio tiempo significa no controlar la propia vida. El **primer** punto es pues la **planificación**.

El **segundo** es la **organización**. Sabemos qué debemos hacer y cuando lo tenemos que a hacer. Es decir, se impone organizar nuestras actividades. Estando planificadas y organizadas las actividades es entonces posible pasar a la **realización**, que es el **tercero de los principios**.

El **cuarto principio** es la **evaluación**. En cuatro ocasiones en el relato de la creación Dios nos da una lección evaluativa de gestión de tiempo al recapacitar sobre su obra: «he aquí todo lo que he hecho es bueno». El valor pedagógico del texto es enorme pues Dios nos muestra la gran importancia de nuestra vida, que es menester ser creativos como Él, que debemos evaluar durante la semana todas nuestras actividades con el fin de discernir si estas nos han desarrollado según su imagen para su gloria. Al dirigirse hacia todo lo que había hecho y constatar su bondad Dios nos enseña a realizar balances generales.

Es en este contexto que debe comprenderse el **quinto principio**: el **reposo**. Tal vez ahora os sorprenda con lo que voy a decir: se puede transgredir el sábado durante los demás días de la semana pues si Dios pudo descansar el sábado fue porque había hecho obras durante el resto de la semana. Dicho de otro modo, si no hemos trabajado en aras de nuestro desarrollo personal, si no han habido obras durante la semana, no es tampoco posible descansar de las obras que *no* hice durante la misma. El sábado es pues el signo de un dinamismo de vida y de creatividad, y de mediar negligencia, pereza, ausencia de planificación, de organización, de realización y de evaluación, se transgrede el espíritu del Dios creador que exige desarrollo a su imagen. El cuarto mandamiento no es solamente la cesación del día de reposo, sino la exigencia de un trabajo. Este cuarto mandamiento incluye un “onceavo” mandamiento: «trabajarás durante seis días y harás toda tu obra» (Éxodo 20: 9). De modo que si no se está comprometido en un proceso de glorificación de Dios mediante el desarrollo personal, se transgrede el significado del sábado.

Recuerdo que siendo misionero en Camerún un diácono y un anciano de iglesia perdían todo su tiempo en juegos de sociedad mientras enviaban a sus mujeres a trabajar durante todo el día en el campo. En cierta ocasión pregunté a uno de ellos:

–Hermano, ¿por qué transgrede usted el sábado?

Atónito me respondió:

–Pastor, hoy no estamos en sábado

A lo que le respondí:

–Ya sé que hoy no es sábado, pero a pesar de todo usted lo transgrede porque el mandamiento sabático ordena trabajar seis días durante la semana y usted no trabaja ninguno.

Vimos ayer en los 21 puntos de la *Carta de la Nueva Era* la importancia otorgada al desarrollo personal por vía cerebral. Dios también desea hacernos comprender en beneficio de nuestro desarrollo que el tiempo pasa y no vuelve, que no dispondremos de segundas oportunidades para vivirlo, que nuestro tiempo es también nuestra vida. El mandamiento sabático condena la pereza. Recordad Mateo 25, la parábola de los talentos. ¿Cuál es el reproche hecho por el Señor al tercero que no desarrolla sus capacidades? «Servidor malvado y perezoso». Si Dios es amor y nos llama a ser su imagen, si Dios es creador, querrá que sigamos su ejemplo para que nosotros también seamos creativos, no perezosos y felices.

Resumo. El primer significado del sábado es la fe en un Dios creador, la Nueva Era rechaza este significado. El segundo significado designa al sábado como signo de nuestra santificación al revelar la obra de Dios en nosotros mediante el sacrificio de Cristo en la cruz. La Nueva Era rechaza esta dimensión santificadora al entender que es el propio hombre quien se santifica a sí mismo despertando la energía que tiene dentro. El **tercer significado del sábado** es la **consideración del tiempo como lineal**, como algo que debe ser cuidadosamente gestionado para la gloria de Dios y que no retorna.

En ocasiones en la iglesia vivimos los sábados solamente a nivel de su significante: 24 horas sagradas. Efectivamente son sagradas esas 24 horas, y es necesario descansar de puesta a puesta de sol. No obstante, ello no nos convierte en observadores del sábado, puesto que el sábado significa gestionar nuestro tiempo viviendo una constante glorificación de nuestro Señor. No sirve de nada declarar que Cristo es nuestro creador y salvador de no existir por nuestra parte en nuestra vida una verdadera implicación práctica.

Con respecto a la **cuarta dimensión del sábado**, la Nueva Era insistirá mucho al respecto del amor hacia sí mismo. Acordaos del documento que os leí ayer: uno debe previamente amarse y respetarse a sí mismo para poder después respetar a los demás, al medio ambiente y a la naturaleza. Hay algo de verdad en esto pues efectivamente es bíblico el amarse a uno mismo... Pero, ¡cuidado!, seamos precisos pues la Biblia indica: «amarás al señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo», no postula –como la Nueva Era– primar el amor hacia uno mismo por encima del debido hacia los demás. El sábado es también el **signo del auténtico amor hacia sí mismo**. Esta es la verdadera glorificación de sí mismo mediante el Dios creador, Salmo 129: “Yo te adoro porque soy una criatura tan maravillosa”.

Mediante el sábado se comprende cual es la verdadera dimensión del amor hacia uno mismo: el ser humano cobra valor porque Dios lo creó, porque Él lo rescató. Después del proceso creador del Edén Dios reposó el sábado; de la misma manera Dios descansó en sábado en la tumba después del proceso redentor. En el primer caso sus palabras fueron que todo lo hecho era bueno, en el segundo que todo estaba cumplido. Y en cada una de las dos ocasiones el Señor se reposó en sábado de sus obras. Nosotros tenemos un gran valor, Pedro dirá que: «hemos sido rescatados a gran precio, por la sangre preciosa de Cristo, que nos ha rescatado de la vana manera de vivir heredada en nuestros padres».

El sábado tiene pues una dimensión metafísica, significado que se refiere al poder del Dios creador, al poder de un Dios redentor, y si somos creados y salvados por Dios, nuestra vida le pertenece, debemos gestionarla para su gloria siendo creadores para su gloria. Si menospreciamos el desarrollo de la imagen de Dios en nosotros, no respetamos la obra del Dios creador y redentor en nosotros. Daos cuenta que el sábado retoma la filosofía del desarrollo personal de la Nueva Era, pero situándola en su justa perspectiva, en la perspectiva bíblica: amarse es amar a Cristo en sí mismo, es amar la imagen de Dios. Pablo identifica la imagen de Dios a Cristo, insistiendo mucho en el desarrollo personal en Cristo. En Gálatas dice: «¿hasta cuándo Cristo será formado en vosotros?» Pero, ¿cómo desarrollarse en Cristo de no poseer previamente una buena imagen de Cristo en nosotros? El sábado es el signo de la filosofía de la educación cristiana: Cristo en nosotros. No, no somos espíritus de energía cósmica, no somos dioses, sino que hemos sido creados a la imagen de Dios. Algunos adventistas llegan a creer en el panteísmo debido a una errónea concepción del tema del santuario que se focaliza demasiado en el hombre. Somos el santuario de Dios, nuestro cuerpo es el santuario de Dios, es verdad, pero no es toda la verdad, porque el santuario está fuera de nosotros: está en el cielo, donde se encuentra

Cristo. Es en respuesta al Dios de amor que Cristo desciende a nosotros convirtiéndonos en su santuario. La iglesia también su santuario. Nos es menester retranscribir nuestro mensaje en términos de filosofía y de psicología de desarrollo personal, pues Dios desea que nos desarrollemos progresivamente hasta llegar a ser un reflejo de su gloria. Reflejar su gloria no equivale a lo que nos sería imposible: ser su propia gloria. Este fue precisamente el pecado de Lucifer: quiso ser la estrella de la mañana –que es Cristo– siendo tan solo un astro brillante, no quiso reflejar la luz de la gloria de Cristo queriendo brillar por sus propios medios. Nuestros contemporáneos realizan de nuevo esta misma experiencia, no quieren ser portaluces, no quieren tener la humildad de ser valedores de Dios, pretenden por sí mismos despertar su propia luz interna, desean ser la luz en sí mismos. El querubín protector Lucifer, rechazando ser portacruz, se convierte en portador de tinieblas, queriendo despertar su propia energía interna, se separará irremisiblemente del esplendor de la gloria de Dios. Todos hemos pecado y sin Cristo todos estamos separados de la gloria de Dios ¿Qué cosa es esa gloria? La gloria de Dios fue aquella que Moisés quiso ver: «hazme ver tu gloria» (Éxodo 33: 18), dijo a Dios, y este le respondió: «Haré pasar delante de ti toda mi bondad» (Éxodo 33: 18).

Mientras que la filosofía de la educación cristiana nos invita a guardar en Cristo nuestro yo ideal, a contemplar en la cruz del calvario la destrucción de nuestro ego carnal, mientras que el mensaje bíblico nos invita a salir de nosotros mismos para realizarnos en Cristo, el movimiento de la Nueva Era, llama a los hombres a ver el ego ideal dentro de sí mismos, a iluminar su yo ideal. Notad que el proceso ya no es altruista sino egocéntrico pues a partir de este momento el hombre se centra en sí mismo. Este es el mismo pecado que cometiera Eva en Edén: no queriendo depender más del Santo Espíritu del Dios creador, deseando iluminar su propia energía interna, aliena la condición humana en el egocentrismo, y pierde la gloria de Dios manifestada en su Espíritu. Es entonces cuando Eva, junto a su marido, toman conciencia de su desnudez espiritual. En Éxodo 20 Dios da la ley a Moisés. Leed conmigo el versículo 6 y observad el comentario que hace el Señor concerniente al don de la ley: «No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él». Esta desnudez es la que Eva descubrió en el Edén al haber pretendido acceder a la divinidad por niveles. Al despertar progresivamente sus energías cósmicas, se centra en ella misma y, perdiendo el Espíritu Santo, descubre su propia desnudez.

Resumiendo: El pecado del Edén significa la transgresión del significado del sábado. Cuando un ser viviente rechaza su situación de criatura y dependencia hacia el Dios creador, cuando se compromete en un proceso de autodivinización creyendo en las energías cósmicas, rechaza a un Dios creador y peca contra el significado del sábado.

Dios ha querido antes de su retorno que insistamos sobre el significado del sábado porque en estos últimos días se recrudece la seducción panteísta. Las ideas hinduístas y budistas penetran el cristianismo. Hoy las ramas de los dos árboles del Edén están muy entremezcladas cuando realmente no tienen nada en común. Los creyentes contemporáneos practican la astrología, el espiritismo, la meditación trascendental para estar en comunión con su propio espíritu sin cuestionarse ningún problema metafísico... Las ramas de los dos árboles están efectivamente entremezcladas.

Dios, a través del significado del sábado, nos dice que no podemos depender a la vez del Espíritu Santo del Dios creador y de las energías cósmicas que hay en nosotros. Es menester elegir pues hay una total incompatibilidad entre ambas. Es por ejemplo incompatible la reencarnación y la resurrección. No hay sincretismo posible entre la fe en el Dios creador y su sábado por un lado, y la fe en las energías cósmicas por el otro. Es preciso escoger con que sello queremos ser sellados en nuestra frente: el de las energías cósmicas manifestado en la serpiente o el del Dios creador significado en su sábado. Esta es la disyuntiva hoy antes del regreso de Jesús, y Dios en su bondad debe permitir que la humanidad sea tentada antes de su regreso como ya lo fuera en el Edén. Todos los seres celestes del cosmos son testigos de que después de seis mil años de pecado la humanidad continúa confrontada a idéntica problemática, todos ellos reafirman su fe en la justicia de Dios y en su amor hacia este planeta Tierra que ha rechazado la encarnación, la muerte en la cruz, la resurrección y la intercesión de su Hijo. Todos esos seres están dispuestos a

entonar gozosos el himno de Apocalipsis 4: 11: «Señor digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas».

Mediante el sábado se rechaza la acción de Eva. Ella quiso “budaizarse” pues la palabra buda significa “el iluminado”, el que se despierta a la energía. Eso es precisamente lo que Eva, seducida por el panteísmo de la serpiente, quiso hacer: “budaizarse”, poseer una inteligencia transcendente igual a la de Dios.

El Señor quiere que comprendamos que su sello (el sábado) no se trata únicamente de 24 horas de reposo, sino que es un signo pedagógico de dependencia del Dios creador. El nuevo nacimiento no es nuestra obra, mediante nuestros propios esfuerzos no es posible acceder a la divinidad, sino que por el sábado aceptamos la encarnación de Dios, aceptamos que es Él quien me santifica, mediante el sábado nos comprometemos a glorificar a Dios a través del desarrollo del hijo de Dios que somos.

Gracias al signo del sábado reconocemos que es a través de Cristo que opera la verdadera autoestima, pues nuestro yo ha sido crucificado en la cruz y a partir de ahora en Cristo poseo nueva vida, una vida eterna de participación en la divinidad de Cristo. Tal es la finalidad del signo del sábado.

LA SERPIENTE EN EL TEMPLO DE DIOS

Quisiera empezar leyendo una cita del autor Juan Espineta, en el libro titulado *Iniciación a la Era del Acuario*. El libro en cuestión es una especie de manual para seguidores del Acuario, y la cita demuestra la enorme importancia que esta filosofía concede a la astrología en general y al Sol en particular:

«La Era del Acuario no se cumplirá sino cuando el signo que se opone al Acuario, el León, haga oír su voz. –El león es el signo astrológico que corresponde al sol– Si la humanidad desea aprovechar plenamente esta Era, debe ubicar el sol en primer lugar. El trabajo con el sol es la base de la enseñanza de la *Nueva Era*. Practicarlo lo más a menudo posible representa lo nuevo que llega a nuestra época, el fundamento de la iniciación a la Era del Acuario. Responde a tres objetivos prioritarios:

»1º. Acelerar considerablemente la evolución espiritual para permitir a los que no han empezado aún el trabajo, es decir, el trabajo en sí mismo, a estar preparados para el momento presente.

»2º. Cuando la contaminación de la tierra, agua y aire haya aumentando, solamente aquellos que hayan elevado suficientemente su estructura vibratoria, es decir aquellos que hayan hecho vibrar sus energías junto a las cósmicas, podrán ser capaces de resistir. Por ello hay que elevarse hasta el fuego, cuya expresión es el sol.

»3º. Es menester unificar todos los grupos espirituales y religiosos, lo que no es posible de no mirar todos hacia una misma dirección, hacia un mismo centro: hacia el Sol».

Ya veis que el culto solar está situado en el mismo epicentro de la fe de la Nueva Era.

Permitidme que os dé ahora algunas citas de Benjamin Creme, uno de los principales propagandistas de la Nueva Era, en su libro titulado *La reaparición de Cristo y los maestros de sabiduría*, obra en la que definirá a Dios. Creme entiende la idea de Dios a partir de una aproximación tridimensional del Sol.

«Existen tres soles: el *Sol físico*, que nosotros podemos ver, el *corazón interno del Sol*, a partir del cual surge la energía denominada amor –este amor es llamado el *principio Cristo*, la *conciencia Cristo* que emana del centro o corazón solar– y el *Sol espiritual central*, de donde proviene la alta voluntad espiritual. Estos tres soles reúnen y forman el ser del logos de nuestro sistema solar, son Dios en términos de nuestro sistema solar».

Para este autor, el Cristo y Dios, son el espíritu solar. Cristo no es aquel que obtenga victoria alguna sobre la serpiente, sino la serpiente en sí misma, la energía solar.

Vamos a intentar en esta mañana analizar a partir de ciertos textos cómo el problema idólatra y panteísta se desarrolla en Israel en el templo del Señor.

El primer texto es el de Deuteronomio 17. Dios mismo definirá que cosa entiende por mal:

«Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Yahvé tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Yahvé tu Dios, traspasando su pacto, que hubiera ido y servido a dioses ajenos y se hubiera inclinado a ellos, ya sea al sol, la luna o a todo el ejército del cielo, lo cual yo te he prohibido y te fuere dado aviso y después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa hubiere parecido cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel, entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa siendo hombre o mujer y los apedrearán y así morirán. Por dicho de dos o tres testigos, morirá el que hubiere de morir, no morirá por el dicho de un solo testigo, la mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo y después la mano de todo el pueblo, así quitarás el mal de en medio de ti» (vers. 2-7).

Observad que el mal entre el pueblo de Israel era la transgresión de la alianza con el Dios creador. El mal significaba dirigirse hacia otros dioses para servirlos. El mal se traducía finalmente en adorar al sol, a la luna y a los astros. Es el mal que cometió Eva en el Edén:

renunciar al Dios creador para adorar a la creación de Dios.

A menudo pensamos que el mal es el robo, la mentira, el adulterio..., sin embargo esto no son sino consecuencias del mal. El primer mal, sin embargo, es la ruptura de la alianza con Dios. Por ello la mejor definición que tenemos del mal la da Cristo mismo en Juan 16: 19, donde definirá el pecado como una falta de fe en Él. De este pecado emanan y dependen el resto de pecados. El pecado del Edén se traduce en falta de confianza en el Cristo creador, el problema crónico del pueblo de Israel es una falta de respeto al Dios creador.

Vamos a comentar algunos textos que definen el desarrollo de la ruptura de la alianza del pueblo de Israel con el Señor.

Isaías define la principal falta de Israel: «Ciertamente, tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente y de agoreros como los filisteos y pactan con hijos de extranjeros» (2: 6). Están llenos de costumbres traídas del oriente, y rápidamente se han volcado hacia la magia. Y uno se pregunta: ¿no es este el mismo pecado que comete la iglesia de Dios hoy?, ¿es que no estamos llenos de costumbres del oriente y volcados hacia la magia? Ya conocéis las numerosas advertencias que hace Dios en el Deuteronomio y en el Levítico, en el sentido de no comunicarse con los espíritus, de no orientarse hacia la astrología, hacia la divinización, porque son estas abominaciones delante del Eterno: «No os giréis hacia ellas para no contaminaros con ellas», dice Dios en el Levítico. El Señor prohíbe el contacto con las energías porque vivimos un mundo parasitado por ángeles energéticos en rebelión, nos movemos en una constante lucha de energías en la cual Satanás se introduce entre aquellos que quieren armonizarlas y hacerlas vibrar en su interior para seducirlos. Israel adoró continuamente estas energías y finalmente se ensució con los espíritus demoníacos.

Sabéis que la serpiente de bronce fue adorada no como un símbolo de destrucción de la causa de la muerte, sino como un factor dador de vida. La serpiente era la gran vivificadora, y será el mismo Ezequías quién destruirá la serpiente de bronce conservada desde Moisés. Encontráis este texto en 2 Reyes 18: 5. Israel adoraba la serpiente de bronce cuando realmente era un objeto de destrucción del pecado inicial en cual el hombre prefirió escuchar a la serpiente antes que a Dios.

El rey judío que conducirá de manera más abierta hacia la apostasía fue Manasés (rey que también conducirá a su pueblo hacia la deportación de Babilonia). 2 Crónicas indicará que Manasés fue el rey más malvado de entre todos los reyes de Israel: «Manasés Hizo lo malo ante los ojos de Yahvé más que todos los reyes de Israel y más que el resto de naciones que el Eterno había expulsado» (33: 2). Este mal no debe necesariamente identificarse con el hecho hacia los demás... Ante los ojos de Dios este mal se traduce en la apostasía panteísta, en el mal del Edén. Cada vez que se lee la locución «hizo lo malo ante los ojos del Eterno», referida a un rey de Israel o de Judá, significa que apostató adorando a las fuerzas de la naturaleza; este es el mal del Edén. Y vamos a ver qué es lo que hizo Manasés:

«Además de esto, puso una imagen fundida que hizo en la casa de Dios de la cual había dicho a David y Salomón su hijo: en esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos por medio de Moisés. Manasés pues hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén para hacer más mal que las naciones que Yahvé destruyó delante de los hijos de Israel.» (33: 7-9).

Observad bien lo que está escrito en el versículo 6: «Y observaba, los tiempos, las nubes y la serpiente». ¿Con qué finalidad?... La de extraer pronósticos en un sentido de adivinación: la adoración a la serpiente en el mismo templo de Salomón. El texto indica en el versículo 7 que en el templo Salomón edificó altares al sol, a la luna y a los astros. Un pequeño detalle, fijaos en 2 Reyes 23 dirá que el nieto de Manasés, Josías:

«Quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos, en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén y así mismo a los que quemaron el incienso a Baal, al sol, a la luna, a los signos

del zodiaco y a todo el ejército de los cielos. Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jerusalén, al valle de Cedrón, y la quemó, y la convirtió en polvo.» (23: 5-6).

Y en el versículo 7: «además destruyó los lugares de prostitución idólatra que estaban en la casa de Yahvé». Manasés llegó incluso a introducir la prostitución sagrada en el mismo templo de Salomón porque las energías vitales se demuestran con la sexualidad, porque la serpiente es también un símbolo sexual. Veremos también que existe una dimensión sexual en el pecado del Edén: el culto a las energías es también un culto a la sexualidad.

Tomemos ahora otro texto, uno que aborda la importancia del sellamiento relacionándolo con la abstinencia de ciertos hechos. En Apocalipsis 7 vemos un ángel marcando la frente de los hijos del Señor. Este sellamiento se refiere a Ezequiel 9. Observad que los sellados rechazan lo descrito en Ezequiel: «Me dijo entonces, hijo de hombre no ves lo que estos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario. Pero vuélvete aún y verás abominaciones mayores» (8: 6). Observad, todas las abominaciones en los versículos siguientes: «Me dijo entra, y mira las abominaciones que estos hacen allí. Entré pues y miré y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables y todos los ídolos de la casa de Israel estaban pintados en la pared por todo alrededor» (vers. 9-10). Ya veis, en el templo estaba el famoso reptil símbolo de las energías cósmicas. Más adelante nos muestra una segunda visión: «Y me llevó al atrio de dentro de la casa de Yahvé, y he aquí junto a la entrada del templo de Yahvé entre la entrada y el altar como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Yahvé y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol prostrándose hacia el oriente» (vers. 16). Dios muestra a Ezequiel la abominación que se produce en el templo. Veinticinco personas que se encuentran entre la entrada del templo y el altar de los holocaustos. Dicen que están girados con la espalda al altar, observando hacia la entrada del templo y adorando al sol. Hoy la Nueva Era nos propone exactamente lo mismo: el rechazo de la cruz, simbolizada por el altar de los holocaustos. Esta filosofía permite al cristiano permanecer en su templo (la iglesia), mientras acepte que el verdadero dios que es el sol...; lo que equivale a traicionar (dar la espalda) al evangelio y a la cruz. La aceptación de este sincretismo provocó en el pasado la deportación del pueblo de Israel a Babilonia. En el mismo capítulo 9, nos habla del sellamiento, y sabéis, este sellamiento está hecho por un hombre vestido de lino, es un símbolo del día de las expiaciones. Dios va a ordenar:

«Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres hasta que no quede ninguno, pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acerquéis, y comenzaréis por mi santuario y comenzaron pues desde los varones ancianos que estaban delante del templo. [...] Y me dijo: la maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobre manera pues la tierra está llena de sangre y la ciudad está llena de perversidad, porque han dicho: ha abandonado Yahvé la tierra y Yahvé no ve.» (Ezequiel 9: 6, 9).

Observad que el Eterno pondrá un sello y va a proteger a algunos fieles, porque estos han rechazado las abominaciones que se cometen en el templo: el rechazo del sincretismo pregonado por la Nueva Era, que halla su génesis en el Edén.

Ahora vamos a tomar otro texto en Jeremías:

«En aquel tiempo, dice Yahvé, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los moradores de Jerusalén fuera de sus sepulcros, y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, de quienes preguntaron y ante quienes se postraron. [...] Porque es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua. Abrazaron al engaño y no han querido volverse.» (8: 1-2, 5).

He aquí la persistencia en el engaño. La adoración astral ante la cual están volcados nuestros contemporáneos es un engaño, una seducción. Ese mundo está parasitado por demonios seductores. Dios es el creador de las energías, quien nos pone sobreaviso ante el hecho de que Satán, rebelándose contra Él, utiliza estas energías para desestabilizar el Universo.

El hecho de que el pecado del Edén radique en el rechazo de la dependencia de Dios va

unido a la consideración de la serpiente en Edén como símbolo sexual. El nexo hay que buscarlo en el porqué de la vergüenza de su desnudez. ¿Por qué tuvieron vergüenza de sus sexos –al punto de cubrirlos– y no de sus orejas o de otros órganos?... El pecado del Edén no es en sí el acto sexual, aunque si posee una clara dimensión sexual. Ellen G. White dirá que Eva utilizó el amor que Adán sentía hacia ella, con el fin de atraerlo hacia el descubrimiento del fruto prohibido.

Ellen G. White indica incluso que en este episodio Eva mostrará hacia Adán un amor más grande que el habitual. Se trata de la primera manifestación del amor como manipulación. No se trata de un amor altruista y dador, sino de un amor utilitarista: la sexualidad femenina manipuladora a través de los sentimientos. Pero el pecado de Adán tiene una dimensión sexual mucho más grande y evidente que el de Eva. Es curioso constatar que la Biblia siempre que alude a este episodio del Edén utilice el término seducción hacia Eva y pecado hacia Adán pues mientras este pecó conscientemente prefiriendo su mujer a Dios, Eva fue seducida por un razonamiento panteísta extraordinario. Adán se encontró ante la siguiente elección: la intimidad con su mujer o con Dios, ser uno con su mujer o serlo con Dios, romper la alianza con su mujer o con Dios. Como había tenido momentos de una inimaginable intimidad y pureza con su esposa (en cuerpo, alma y espíritu), se encontró ante un complejísimo y extraño dilema: elegir entre Dios o su mujer. Sabemos lo que Adán escogió. Hermanos, particularmente no hubiera querido estar en su lugar. La decisión final de Adán fue también de orden sexual pues prefirió la intimidad con su mujer a la de Dios. Adán creyó erróneamente que podría haber conservado el Espíritu Santo, quien le hubiera permitido a la vez la unión con su mujer y con Dios. De este modo nuestro primer padre desorientó sus energías sexuales internas de Dios, su creador. A partir de este momento, la sexualidad del hombre se convirtió en posesiva, captativa. Dios constatará entonces el trágico porvenir de las mujeres: «Porque tus deseos serán sojuzgados por tu marido, pero él dominará sobre ti» (Génesis 3: 16).

Dios dio al hombre un signo muy particular que reafirmaría su unión con Dios: la circuncisión. Este signo en el sexo es símbolo de pertenencia al Señor. Pablo en la epístola a los Romanos dirá que «la circuncisión fue dada a Abraham y al pueblo de Dios como signo de la justicia que se obtiene por la fe» (4: 11). ¿Por qué para el hombre el símbolo de la justificación por la fe es un símbolo en el sexo? Porque Adán prefirió las energías sexuales que estaban en él antes que su relación con el Señor. Es por esto que en la Biblia cada vez que se habla de santificación, casi siempre está en oposición a impudicia. Por ejemplo, en el momento en que Moisés da la ley al pueblo, Dios pide a este que se purifique y se prepare para una alianza con Él: «Y Yahvé dijo a Moisés: Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día, Yahvé descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.» (Éxodo 19: 10-11). En el versículo 14, Moisés desciende del monte para transmitir esta exigencia de purificación: «Y descendió Moisés del monte al pueblo y santificó el pueblo, y lavaron sus vestidos, y dijo al pueblo: estad preparados para el tercer día, no toquéis mujer». ¡Qué extraño!, en el momento en el que Dios propone la alianza con su pueblo, le pide al pueblo que no tenga relaciones sexuales... La conclusión fácil sería pensar que es la mujer la impura, que es ella la que contamina al hombre. Sin embargo, es precisamente lo contrario: recordemos que fue Adán quien prefirió su mujer a Dios en Edén, lo que hace que los hombres sean extremadamente dependientes de las mujeres, incluso los grandes héroes de la fe, quienes no guardaron en ocasiones su alianza con el Señor por esta dependencia. Dios quiere que su pueblo vuelva otra vez a Él, y lo pide especialmente a los hombres instándoles a sellar una alianza especial con Él concretizada en la circuncisión. No es que Dios impida en este contexto la unión sexual con la mujer... sino recuerda al hombre que se abstenga de mujer con el fin de no considerarla como un mero instrumento de tipo sexual. Es en este contexto que los hombres de Israel si hubieran mantenido relaciones sexuales, hubieran repetido la elección que hizo Adán, prefiriendo el camino de la mujer al de Dios.

La circuncisión tenía un doble sentido para el pueblo, por un lado significaba la circuncisión del corazón, es decir, la purificación de nuestra intimidad, de nuestra afectividad, con la finalidad de que las relaciones de pareja, la fuente del amor, fueran

bendecidas mediante la presencia del Espíritu Santo. Pero la circuncisión también tenía otro sentido: en ocasiones los profetas hablaban contra Israel porque el pueblo había hecho gala de una oreja incircuncisa. Es decir, nuestra relación con el otro debe pasar por una escucha abierta e integral, debemos santificar y purificar esta escucha para ser personas de relación, de comunicación y de contacto. Hemos de aceptar que Dios purifique nuestra intimidad, que nos rescate de la fatídica elección hecha en el Edén. Habiendo perdido el Espíritu Santo, la dimensión sexual del pecado de Eva fue el servirse de su amor para atraer a su marido hacia ella (amor como manipulación).

La dimensión sexual del hombre se concretiza en la posesión (amor posesivo). Adán tuvo en definitiva miedo de perder su propio ser pues en vez de verlo en Dios se equivocó identificándolo con el de su mujer. De esta manera el hombre se convirtió en prisionero de la mujer. A través del signo de la circuncisión, Dios desea que santifiquemos nuestras energías sexuales. Por esto, los paganos, cuando adoraban al sol, la luna, las estrellas (las energías) adoraban también el sexo en el templo. Israel llegó a hacer lo mismo...

Me pregunto: ¿es que no somos panteístas, desde un punto de vista sexual, si damos libre rienda a nuestras energías internas? Cuando los jóvenes dicen: «Antes del matrimonio puedo dar libre camino a mis energías sexuales»... ¿No están siendo panteístas? ¿No es acaso la naturaleza la que impone su criterio en armonía vibratoria con el cosmos?. De igual manera que Israel adoraba el sexo en el templo, podemos hoy adorar al sexo en la iglesia. La santificación pasa también por la santificación del deseo, lo que no quiere decir que tengamos que rechazar toda vida sexual. Observad el libro de los Proverbios como hay un canto al amor, al erotismo..., pero con una condición: «Sea bendito tu manantial y alégrate con la mujer de tu juventud como cierva amada y graciosa gacela, sus caricias te satisfagan en todo tiempo y en su amor recreáte siempre, por qué hijo mío amarás ciego a la mujer ajena y abrazarás el seno de la extraña» (5: 18-20). Este canto al erotismo indica que debemos de ser y hacer felices a la mujer de nuestra vida. Es pues el Señor quien creó la sexualidad, y quien nos aconseja que debemos estar enamorados y gozar de los encantos de nuestra esposa; que tenemos que estar constantemente atentos y envueltos por su amor. El texto llega a decir que debemos saber reconocer en nuestro cuerpo zonas erógenas: «¿por qué hijo mío vas a abrazar el seno de una mujer desconocida?». Es Dios quien creó en nosotros las zonas erógenas.

¿Cuál es el manantial del amor?: el Espíritu Santo. Es este un amor de darse al otro en el que se busca la felicidad del otro. La infelicidad de las “evas” –revelada por Dios– será que sus deseos sexuales serán manipulados por sus maridos quien –sojuzgándolas– les crearán insatisfacción. Es incuestionable que desde el momento en que se establece una relación dominante-dominado en el matrimonio, se produce siempre insatisfacción.

El plan de Dios es volver a santificar nuestra intimidad, tanto la de la mujer (para que no se produzca el amor manipulador) como la del hombre (para que no se produzca el amor captativo). Hoy es menester no el adorar el sexo en el templo del Señor, sino vivir la sexualidad en constante adoración hacia el mismo para poder trazar (mediante una oreja circuncisa y un corazón santificado) relaciones de adulto a adulto. Moisés en el capítulo 1 del Génesis terminará escribiendo acerca de la institución del sábado que sitúa al hombre en relación con un Dios creador. Luego, en el capítulo 2, se referirá a la creación del hombre y de la mujer, y terminando por la segunda institución: la institución de la pareja. Ambos como una sola carne. El hombre y la mujer estaban desnudos y no tenían vergüenza, porque estaban aureolados por la gloria de Dios. En la Biblia ver la desnudez de alguien significa un deseo sexual. Este es sagrado por estar santificado con el Espíritu Santo de Dios.

Recapitulo, capítulo 1: institución del sábado; capítulo 2: institución de la pareja y de lo sagrado de la sexualidad. Pero en el capítulo 3 aparece la serpiente y Eva realiza una elección que significa la transgresión del significado del sábado, ejerciendo una influencia manipuladora, autoritaria y pernicioso sobre su marido. Observemos que Adán no habla, sino que se somete a su mujer; el texto describe a ambos desnudos, aunque realmente era ella quien “llevaba los pantalones”. Se podría describir a Eva como una madre que nutre y alimenta a un marido infante. Podríamos decir que en el Edén se produce la primera

reivindicación de emancipación de la mujer. Como acto reflejo, el hombre adoptará un papel dominador... He aquí como la comunión en la pareja se rompe. Hoy reencontramos idénticos problemas.

Yo me pregunto: ¿Debemos adoptar, actualizar y adaptar la función de la serpiente en la iglesia? ¿No es cierto que en ella desarrollamos ciertos esquemas panteístas? Podemos incluso utilizar la reforma prosalud desde un punto de vista panteísta para simplemente mejorarnos; podemos incluso adoptar en nuestra relación de pareja esquemas panteístas; o aún siendo cristianos, podemos adorar y dar rienda suelta a las energías sexuales que hay en nosotros. Estas son voluntad de Dios, pero no olvidemos que ya están corrompidas desde el Edén y podemos sin desearlo abrazar esquemas panteístas, volviendo la espalda al altar de los holocaustos, la cruz, y adorando al sol y a las energías. El verdadero mensaje de la iglesia adventista es acercarnos a la cruz pues este es el lugar donde Dios justifica a su pueblo y le da el poder necesario para purificar el corazón leproso que hay dentro de todos nosotros.

Hay también otras maneras de adorar al sol en la iglesia. Acordaos de lo que os decía cuando os leí los 21 puntos de la *Carta de la Nueva Era*; el punto número 19 decía: guardar la forma y la salud con una preocupación dietética utilizando todo tipo de medicinas dulces. El panteísmo adoraba las energías cósmicas con una finalidad de salud, de modo que no había disociación posible entre salud y politeísmo. Hoy nuestra politeísta sociedad occidental está invadida por las medicinas orientales. Debemos ser prudentes en el campo de la salud, pues el uso de dichas medicinas puede introducirnos en esquemas panteístas y hacer que la iglesia adventista sea invadida por estas prácticas orientales.

Para evitarlo, la iglesia ha desarrollado un programa que se opone a las medicinas paralelas denominado *New Start* (programa que se aplica en Europa en nuestra clínica de La Lignière (Lausana, Suiza). Las siglas (traducidas del inglés) de anterior programa definen sus objetivos: 'n' de nutrición, 'e' de ejercicio, la 'w' de *water* (agua), 's' de sol, la 't' de templanza, la 'a' de aire, la 'r' de reposo, la 't' (*trust*) de confianza en Dios. Ved como se retoman los grandes temas de la Nueva Era en cuanto a salud.

La iglesia adventista es consciente de los peligros existentes en estas medicinas: podemos ser seducidos por ellas porque rechazan la medicina convencional alopática y sus inconvenientes... Y tienen razón en parte... Pero hay siempre que buscar su verdad en la relación que dicen tener con Dios como creador. Podemos imprudentemente adorar las energías dirigiéndonos hacia este tipo de medicinas orientales precisamente porque cortan nuestra relación con el Creador y nos hacen dar la espalda a la cruz. Este es el mensaje de Apocalipsis: «salid de Babilonia». Muchas personas buscan la salud mental acudiendo a videntes, hipnotizadores o magnetizadores. Estos utilizan el método satánico: mezclar a la par verdad y mentira.

Que el Eterno nos ayude a mantener una atención vigilante en nuestras iglesias pues sorprende e inquieta ver hoy en ellas homosexuales exigiendo reconocimiento en su seno. De otorgarlo, no habría tampoco excusa para reconocer otras asociaciones tales como mentirosos, avaros... no puede transigirse con el pecado. Aprecio mucho a la sazón el artículo de Pierre Simonneau concerniente a la homosexualidad. Lo tenéis traducido en vuestra revista *Aula7*.³ Dios es poderoso para transformar al hombre, para purificarlo, para que cuando pongamos la mano en nuestro seno, no salga leprosa.

Pero hoy, al no existir fe en el poder de Dios, tendemos a justificar el mal. Justificado este, caemos en el panteísmo: el bien y el mal son un mismo aspecto de la misma cosa. En ello se basa precisamente el movimiento de la Nueva Era. Liberando las energías poco a poco, nivel tras nivel, el falso cristo vendrá. Y este falso cristo nos explicará cómo pudo iluminar en sí mismo la divinidad. Será entonces el comienzo de una Nueva Era de paz y felicidad en la Tierra. Cristo nos advierte acerca del falso cristo. Que el Señor nos ayude a no dar la espalda a la cruz para no adorar tampoco las energías cósmicas.

³ P. Simonneau, «El cristiano y el homosexual», *Aula7*, diciembre 1992, nº 5, pp. 16-41.

EL CRISTO DE LA NUEVA ERA

El asunto del tema de hoy es complejo porque relaciona contenidos soteriológicos, escatológicos, y cristológicos de la Nueva Era. Esta última es un *evangelio*, un evangelio que se autodeclara liberador por Cristo. Por ello el tema que trataremos toma como título: «El Cristo de la Nueva Era».

Leed Lucas 21: 8 cuando ante la pregunta de los discípulos el Señor responde: «Mirad que no seáis engañados». Cuando en la Biblia se utiliza el término seducción, siempre se relaciona con el peligro de elegir una alternativa panteísta: «Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: yo soy el Cristo y el tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.»

No hay que seguir a los falsos Cristos. El Señor anuncia falsos Cristos que anuncian a su vez un tiempo que debe venir, que está cercano. Un tiempo donde existirá la paz y la armonía en la Tierra.

Retomemos el mismo asunto en el sermón escatológico de Mateo en el capítulo 24. En dos ocasiones Jesús insiste sobre el mismo sujeto. Antes habla de guerras, rumores de guerra, hambre, terremotos, y peste (creemos por cierto que el sida forma parte de estas pestes del tiempo del fin...). Jesús informa a los discípulos que el signo será de seducción. Una seducción enorme que intentará seducir incluso a los mismos escogidos.

«Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo o mirad allí está, no lo creáis, porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y harán grandes señales y prodigios de tal manera que engañarán si fuere posible aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes así que, si os dijeren: mirad, está en el desierto, no salgáis o mirad, está en los aposentos no lo creáis» (Mateo 24: 23-26).

Ellen G. White en el libro *El conflicto de los siglos* advierte sobre la falsa venida de un falso Cristo, es muy interesante saber cómo va a aparecer este falso Cristo: de entre los hombres. Hay una especie de fervor alrededor de la persona de Cristo también en la Nueva Era. Este falso Cristo estaba acompañado de falsos prodigios y de falsos milagros. Esto es lo que se vive hoy puesto que la espiritualidad se busca a través de lo sobrenatural; es decir, hay una muy gran religiosidad detrás de estos falsos Cristos y falsos profetas.

«Y si os dicen he aquí está en el desierto». El desierto es el lugar donde todos los grandes hombres del Señor se han formado: Moisés, Jesús, Pablo..., es el lugar de la comunión con la naturaleza, el lugar de meditación, del dominio de sí mismo. Estos falsos Cristos van a dar, pues, una impresión de meditación, de oración. Hay que ver en este movimiento un poder de seducción de alto calibre. Un Cristo que está presente entre los hombres, que sale de entre los hombres, que va a hacer prodigios y milagros. Un Cristo que está en comunión con la naturaleza, un Cristo que nos enseña a orar. Ellen G. White nos dirá que significará un retroceso del fervor y espiritualidad de la iglesia primitiva.

Vamos a intentar comprender lo que dice la Nueva Era en relación a la naturaleza de Cristo y a la escatología. He aquí que se retoman los temas que el Señor escoge en el sermón escatológico. –La referencia será el libro de Benjamin Creme *La reaparición del Cristo y los maestros de sabiduría*.– Cristo no viene solo, sino acompañado de discípulos de sabiduría. Jesús habla también en plural: los falsos Cristos y los falsos profetas.

Si se estudian las escatologías de todas las grandes religiones, incluso las religiones panteístas como el hinduismo y el budismo, esperan el regreso de sus maestros espirituales, el regreso de Buda, el retorno de Krisna, los judíos van a esperar la venida de su Mesías, los musulmanes al Majdí y los cristianos al Cristo. En la filosofía de la Nueva Era todos estos hombres son Cristos, es decir en un sentido etimológico, «personas que son escogidas o ungidas con el espíritu», pero no por el Espíritu Santo, sino por el poder de las energías cósmicas que los hace dioses.

En la perspectiva panteísta y espiritista, el hombre llega a ser Dios cuando despierta a

ciertos valores espirituales. Recordad la experiencia de Saúl con la bruja de Endor. Cuando Saúl le pide que haga aparecer a Samuel, la médium responderá: «veo un dios que sale de la Tierra» (1 Samuel 28: 13). Samuel en el más allá se había convertido en un dios y le dirá a Saúl: «mañana tú y tus hijos estaréis conmigo» (vers. 19). Es decir, estaréis conmigo en el más allá y seréis, cómo yo, dioses. En la perspectiva panteísta, el hombre que tiene una gran espiritualidad se convierte en Dios.

Y he aquí la filosofía de la Nueva Era concerniente al carpintero de Nazaret: no es Dios encarnado. En el libro de Creme se dice:

«Las iglesias cristianas han dado al mundo una concepción de Cristo inaceptable para el hombre contemporáneo. –Y esta concepción inaceptable en la Nueva Era es aquella de:– Un hijo de Dios sacrificado por un padre amante para salvarnos de las consecuencias del pecado. –La Nueva Era rechaza este sacrificio de sangre de Cristo al punto que Creme dirá:– Nosotros hemos rechazado esta concepción, hemos abandonado por millones la iglesia, porque esta no se correspondía con nuestros conocimientos respecto a la historia, a la ciencia y a las demás religiones. –¿Cuál es la concepción de Cristo para él? Cristo es un hombre.– Las iglesias –prosigue– han acentuado exageradamente la divinidad de Cristo. Él es divino, pero en el sentido en el que vosotros y que yo también lo soy, de modo que todos los hombres son divinos. Cristo, el carpintero de Nazaret, ha manifestado su divinidad, lo que nosotros no hemos hecho todavía. Pero la idea de un Cristo que viene del cielo, de un paraíso mítico, que las nubes se abrirán, que descenderá con unos hábitos blancos, todo esto me parece grotesco porque no concuerda con nuestros conocimientos científicos modernos. –Y continuará diciendo– Yo creo que las iglesias han despreciado la humanidad de Cristo, haciendo de Él un personaje prácticamente inaccesible que, separado de toda humanidad, está en alguna parte allí arriba en el paraíso y que no puede servirnos como ejemplo. La idea de un Cristo semejante al mundo, que vive ahora en este planeta como un gran ser que ha evolucionado, nos permite comprender que un día seremos como Él».

El autor considera a Cristo como un gran hermano, como el primogénito de una gran familia.

La Nueva Era insiste enormemente sobre la humanidad de Cristo. Y dirá: «Es porque se ha insistido demasiado sobre la divinidad de Cristo que se ha cortado de nuestras raíces humanas». Hay mucha verdad detrás de estas palabras. Porque cuando leemos el evangelio, comprobamos que somos salvados por el Cristo-hombre: «solo hay un mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo-hombre». En 1 Timoteo el apóstol Pablo subraya mucho este misterio de la piedad: «grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne, ha sido justificado por el Espíritu Santo, ha sido visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido en gloria» (3: 16). El apóstol Pablo va a insistir mucho en la dimensión de un Cristo humano respecto a nuestra salvación; somos reconciliados por Dios, por su muerte, en su cuerpo, en su humanidad. Hebreos 10: 1 dice que somos santificados por la ofrenda de su cuerpo.

Cuando Dios quiere darnos nueva capacidad para cumplir la ley, envía a su hijo en carne semejante a la del pecado. El dogma de la inmaculada concepción es un dogma que ha separado a Cristo de nuestra naturaleza humana pecadora. Es un dogma reciente: 8 de diciembre de 1854. Sin previa deliberación conciliar el papa Pío IX decidirá que Cristo nació de una mujer que nunca pecó. En otras palabras, Jesucristo es engendrado por una mujer inmaculada. De ello se deduce que Cristo nunca participó de nuestra miseria, no conociendo nuestras dificultades, nuestras luchas, nuestras enfermedades... Ni tampoco pudo obtener victoria alguna que nos pueda ser transmitida. Es la negación misma del mensaje bíblico.

Pero nosotros creemos en un Cristo que ha crucificado nuestra naturaleza pecadora. En el momento en que Cristo muere en la cruz algo sucede en el santuario, el velo se resquebraja. Ese velo que significa nuestra naturaleza pecadora, naturaleza que nos impide el reencuentro con Dios en el lugar Santísimo. Será Pablo quien dirá en la epístola a los Hebreos que a través del velo, a través de su carne tenemos una nueva ruta hacia el trono de Dios.

A causa de los errores de la iglesia cristiana, la Nueva Era dirá: «Vuestro Cristo no es

realmente un hombre, porque insistís demasiado sobre el aspecto de su divinidad». Es necesario declarar que nuestro Dios es aquel que se despojó, que se encarnó realmente en un hombre sin que por ello fuese carnal.

La Nueva Era constata esta laguna en la enseñanza de las iglesias tradicionales denunciando que consideran a Cristo únicamente en un plano superior y que un ser así no puede ser válido como ejemplo para ningún hombre. Rechazando este Cristo, la cristología que les interesa es aquella que implica al hombre, es la de un Cristo-hombre, que sale de entre los hombres, que desarrolla su divinidad y a partir de ahí se convierte en ejemplo de como nosotros debemos desarrollar nuestra propia divinidad.

Visto esto, no es de extrañar la insistencia del apóstol Pablo respecto de la naturaleza de Cristo. Romanos 6, nos dice que nuestro viejo hombre ha sido crucificado con Él, esto significa que Él ha llevado nuestro viejo hombre. El mensaje adventista insiste mucho en la victoria de Cristo como hombre. Él murió en cuanto a la carne, pero fue resucitado por el Espíritu Santo. El apóstol Pedro dirá que Él ha llevado nuestros pecados en su cuerpo (1 Ped. 2: 24). Ese cuerpo fue formado por una mujer pecadora, por esto Él recibió el pecado, pero no ha sido contaminado y esta es la victoria. La iglesia negando esta dimensión, convierte en inútil la cruz.

Por consiguiente es verdaderamente importante que comprendamos la verdadera naturaleza de Cristo: «Ha sido enviado en una carne semejante a aquella de pecado» (Romanos 8: 3-4), pero no era carnal. Él ha llevado nuestras enfermedades, pero no estaba enfermo. Él ha llevado el microbio de nuestra lepra, pero sin ser leproso.

Algunos se preguntarán: ¿es que Jesús no era como nosotros? Y he aquí el núcleo de nuestra teología adventista respecto de la doble naturaleza de Cristo, perfectamente hombre y perfectamente Dios. Ninguno de nosotros ha sido engendrado por el Santo Espíritu, esta es la diferencia. Jesús es nuestra escalera de Jacob, pero para que una escalera sea funcional hace falta que tenga dos puntos de apoyo: un apoyo terrestre, por su humanidad nacida de una mujer pecadora, y un apoyo celestial, pues Él toca la misma santidad del trono de Dios. Es por esto que puede ser una mediación entre el cielo y nosotros.

¿Cómo Cristo pudo heredar nuestra naturaleza de pecado sin ser pecador? Voy a tomar un ejemplo, una imagen, tengo ahora en mi cuerpo y en mi sangre miles de microbios, y como vosotros supongo que estaréis formados de la misma manera que yo, también tendréis microbios. ¿Por qué no estáis o estamos enfermos? Porque tengo, tenemos, un sistema inmunitario que funciona. Con Adán, en el Edén, todos nos hemos transformado en “enfermos” del Espíritu Santo, ya no tenemos más esta inmunidad (el Espíritu Santo), y por eso llegamos a ser pecadores. Para ser nuestro salvador, Cristo debió llevar en la cruz nuestros pecados en su cuerpo, solamente así podía vencer el pecado del mundo y bendecirnos. El problema era saber si «la ley del espíritu de vida» iba a ser más fuerte y más poderosa que la «ley del pecado de muerte» que también llevaba encima. El carpintero de Nazaret, desde la cuna hasta la cruz, fue portador de nuestra condición venciendo y haciendo por nosotros lo que nosotros no pudimos hacer. Lo que está crucificado en la cruz es nuestra *naturaleza pecadora*. Y es por ello que en el momento en que Cristo muere, el velo que separa el lugar Santo del Santísimo, se rompe: nuestra naturaleza pecadora es derrotada.

La Nueva Era tiene necesidad de este mensaje para creer en el evangelio, porque dice también, como dirán los musulmanes y como los judíos: Dios nos salva cometiendo un pecado. Si Dios es justo, si «Dios no puede tener al culpable por inocente» (Éxodo 34), tampoco puede tener al inocente por culpable, es decir, Dios nos salva cometiendo un acto injusto.

Ninguna justicia humana aceptaría que un inocente pagara por un culpable. Quiero mucho a Miguel Ángel Tarín, pero si algún día cometiera un delito, aunque fuera delante del tribunal diciendo: «Yo lo quiero mucho, no le castigáis, castigadme a mí», ninguna justicia humana aceptaría esta sustitución. Cuando decimos que el Cristo inocente ha pagado por el culpable para redimirnos, parece que Dios hubiese cometido una verdadera injusticia. Es por esto que el apóstol Pablo va a insistir enormemente sobre la encarnación de Cristo en una carne semejante a la del pecado. Cristo llevaba la causa de nuestra muerte; llevando esta

causa y naturaleza que es la nuestra, es justo que Él tenga también la sanción que nos corresponde; pero aunque llevando la causa y naturaleza pecadora no pecó, Dios es justo al resucitarlo, de modo que la cruz significa la verdadera y perfecta justicia de Dios.

Por tanto, si el dogma de la inmaculada concepción fuera cierto ¿qué “enfermedad” hubiera vencido Jesús?; ninguna. Por lo que este dogma es incluso la negación del mal. Porque si María tenía que haber sido concebida inmaculadamente para engendrar a un Cristo sin pecado, era también necesario que la madre de María hubiera sido concebida inmaculadamente... y así sucesivamente hasta la negación de todo pecado, es decir, hasta el panteísmo.

Pablo en Gálatas dice que Jesús «nació de una mujer nacida bajo la ley para rescatar a aquellos que están bajo la ley» (4: 4-5). Si comprendemos «estar bajo la ley» en referencia única al sistema judaico, esto significa que Cristo ha venido sólo a rescatar a los judíos. «Estar bajo la ley», significa estar bajo la incapacidad natural de observarla, «Maldito aquel que no observe todos los preceptos de la ley» (Gálatas 3: 10). Cristo ha llevado nuestra incapacidad de amar. Pablo indica que aquel que es conducido por el Espíritu ya no está bajo la ley. Jesús nació bajo la ley, incapaz de amar por sí mismo, pero al ser engendrado por el Espíritu amó constantemente. Jesús obtuvo así nuestra victoria. Porque lo que está maldito y condenado en la cruz son nuestros pecados. Cristo obtuvo nuestra victoria por nosotros en la cruz.

Cuando yo era más joven, siempre escuchaba: «Jesús ha llevado sobre Él todos nuestros pecados». Y me preguntaba: ¿cómo es que el pecado que he hecho hoy, lo llevaba Jesús dos mil años antes sobre la cruz? Ahora comprendo que al aceptar llevar nuestra naturaleza pecadora, Jesús ha llevado la *causa* de todos nuestros posibles pecados, esta es la victoria que se obtuvo en el Gólgota. Negar esta dimensión, sería negar el poder de Dios y dar razón a la Nueva Era.

He aquí su razonamiento satánico: Cristo es un hombre de la misma naturaleza que nosotros, pero tuvo éxito en saber hallar el camino del despertar de su divinidad; Él volverá para poner en nuestra cuenta su victoria. El evangelio dice lo contrario, es Dios quien se transforma en hombre para obtener la victoria que nosotros no podemos obtener. La Nueva Era dirá en cambio que Jesús fue un hombre que llegó a ser Dios al que debemos imitar.

Hay que estudiar en profundidad el problema de la naturaleza de Cristo. El apóstol Pablo insiste enormemente en que Jesús es nacido de la posteridad de David

Centrémonos ahora en el tema de la escatología de la Nueva Era. Mirad lo que dice Creme:

–Cristo es uno de los maestros que muy prontamente volverá.

Y continúa diciendo que Cristo vendrá para un trabajo en el gran día del mundo. Escuchad con atención:

–El carpintero de Nazaret retomará el trono de San Pedro en Roma, e intentará transformar las iglesias cristianas en la medida en que estas sean lo suficientemente flexibles para responder correctamente a la nueva realidad del retorno de Cristo y de los grandes maestros. Cristo no vendrá solo. En la perspectiva de la Nueva Era el carpintero de Nazaret es Cristo, pero Krisna también es Cristo, como Buda, son personas que han sido ungidas por el espíritu de energía cósmica y que han tenido éxito al despertarlo. El carpintero de Nazaret también es Buda, porque ‘buda’ es un término que significa “el despertado”, “el iluminado”. También Cristo ha sido iluminado a este espíritu. Y todos nosotros somos llamados a ser cristos y budas, a ser divinos. –El autor continuará diciendo– El reconocimiento de Cristo depende únicamente de nosotros, Cristo es únicamente la encarnación de la energía. No es la encarnación del Dios creador, sino la encarnación de la energía, que nosotros denominamos conciencia, principio, Cristo; es decir, la energía del cristo cósmico.

El periodista que le entrevistó preguntó entonces:

–¿Pero cómo reconoceremos a este Cristo?

–Nosotros sabemos cómo reconoceremos al verdadero Cristo: vendrá en una nube extraordinaria con todos sus ángeles «y todo ojo le verá». No posará sus pies en la tierra y en el momento que venga será la resurrección de los muertos y a la vez la destrucción de

los malvados. El regreso se hará entre lamentaciones, todas las tribus de la tierra se lamentarán. Pero...

–El cristo de la Nueva Era sale de entre los hombres. Será por la amplitud de su enseñanza, por la universalidad de su punto de vista que nosotros lo podremos reconocer. Su inmensa fuerza espiritual, su extraordinaria aura de pureza, de santidad; por su manifiesto amor, por su actitud al servicio, por todo esto podremos reconocerlo. Jesús no es único y exclusivo de Dios sino el hermano y amigo primogénito de la humanidad.

Ahora voy a citaros un pasaje muy importante. Cuando este falso cristo va a salir de entre nuestra humanidad para tomar el trono de San Pedro en Roma (2 Tesalonicenses), Creme dirá que las redes de la televisión y la radio serán reunidas y este falso cristo hará la llamada a la humanidad por una telepatía que irá directamente dirigida a nuestro cerebro, una telepatía simultánea a toda la humanidad. Y entrará en esta relación de telepatía con todos los hombres, en todos los lugares podremos escuchar sus palabras que penetran silenciosamente en nuestro espíritu.

Como el periodista era inglés:

–Nosotros lo escucharemos en inglés, los franceses en francés, los rusos en ruso y los españoles en español. Un nuevo pentecostés, un nuevo don de lenguas, cuando Cristo hable y se dirija a la humanidad, cada uno lo entenderá y lo escuchará en su propia lengua. Y como celebración de este acontecimiento el pentecostés se transformará en una de las fiestas más importantes de la Nueva Era, que el cristo va a inaugurar seguidamente».

Así pues, la Nueva Era se inaugurará cuando este falso cristo posea el espíritu de toda la humanidad mediante un falso espíritu.

Creme terminará diciendo:

–Nuestra respuesta a este llamamiento determinará el futuro del mundo.

¿Comprendéis entonces porqué los verdaderos cristianos que rechacen esta seducción tendrán que ir siempre contra corriente al decir que esto no es más que una seducción satánica?, toda la humanidad se volverá contra ellos. Y no habrá otra solución que la eliminación física de los perturbadores, de los que perturban mediante su enseñanza la era de amor y de paz que el Cristo quiere inaugurar. Habrá que tener una fe de hierro en esos momentos. Cristo dijo en su sermón escatológico: «Si os dicen, está aquí o está allí, no os lo creáis ni corráis tampoco». Jesús ya preveyó el entusiasmo extraordinario que va a empujar a la humanidad, el deseo espiritual enorme en ese día.

Hoy ya no sabemos qué hacer ante la angustia, los problemas económicos, morales, el hambre, los terremotos, el sida... Creme nos dirá que Cristo viene para resolver todos estos problemas, para decirnos como Él pudo despertar su propia divinidad. A partir de este momento una nueva era empezará en la Tierra.

Los verdaderos cristianos decimos que el retorno de Cristo es un regreso que va a destruir la Tierra; porque nosotros no creemos en una Nueva Era sino en una Tierra Nueva. Se nos impondrá la eliminación física de los perturbadores, aunque primeramente habrá un boicot socioeconómico en el que deberá ser aceptada la marca de la bestia. ¿Está preparada la iglesia para aceptar esta prueba?

Prediquemos el mensaje de la justificación, de la santificación por la fe, este es el mensaje que espera el mundo. La Nueva Era es adventista pues está más comprometida a predicar el regreso de su cristo que nosotros el del nuestro. Ella predica más el resurgimiento de este poder físico-cósmico que nosotros el poder del Espíritu Santo, está más comprometida a predicar las nociones de relación y de amor que nosotros lo estamos.

Es por esto que es necesario que la iglesia se despliegue y nosotros favorezcamos el terreno para la lluvia tardía. El Señor espera, porque los ángeles retienen los vientos, y empiezan ya a estar un poco cansados, pero cuando los suelten, puede que no estemos prestos. Es por esto que el Señor dirá que el gran riesgo antes de su venida no serán tanto las guerras, los rumores de guerras ni el hambre, ni los terremotos, ni las pestes sino esta peligrosa seducción. Incluso llegará un momento en que esas personas que intenten matarnos creerán que están sirviendo al Señor. Es necesario que conozcamos las condiciones del regreso de Cristo porque hemos entrado en una época descristianizada, las personas no conocen nada de Dios, nada de las condiciones del regreso de Jesús. ¿Cómo

queremos, entonces, que aprendan a distinguir el falso del verdadero Cristo?

Tenemos una gran responsabilidad. El mensaje «salid de Babilonia pueblo mío», lo tenemos que explicar ahora más que nunca para que el Señor nos dé fuerzas para creer mediante el poder del Espíritu Santo.

«SALID DE BABILONIA, PUEBLO MÍO»

Nuestra iglesia conoció una crisis de panteísmo a principios de este siglo mediante el célebre médico John Harvey Kellogg. Esta persona contribuyó enormemente al conocimiento de la Iglesia Adventista en el mundo. Cuando el sanatorio de Battle Creek se quemó, Kellogg escribió un libro que se titulaba *El templo viviente*, cuya venta estaba dirigida a financiar la reedificación de este sanatorio. Pero la comisión de revisión, encabezada por el doctor Spicer quien fuera misionero en la India, detectó en el escrito muchas notas panteístas.

El libro mencionado y su autor produjeron una crisis importante. Es al respecto de esta crisis que Ellen G. White escribirá el capítulo «Los peligros de la ciencia especulativa», en *Testimonios para la iglesia*, capítulo 3, ella destaca:

«Vivimos en una época de grandes luces, pero muchas de estas que llamamos luces, lo único que hacen es abrir la puerta a los artificios de Satanás. Elementos espiritualistas que van a eliminar la fe de aquellos que las miran, se están introduciendo entre nosotros.

»La idea de que Dios es una esencia inmanente en la naturaleza, es uno de los engaños más sutiles de Satanás, nos da una falsa concepción de Él, y ataca a su grandeza y majestad. Las teorías panteístas van contra las enseñanzas de la palabra de Dios; las tinieblas son su elemento y la sensualidad es también su casa. Ellas alaban el corazón natural, dando libre curso a las inclinaciones. Aceptarlas es, verdaderamente, separarse de Dios.

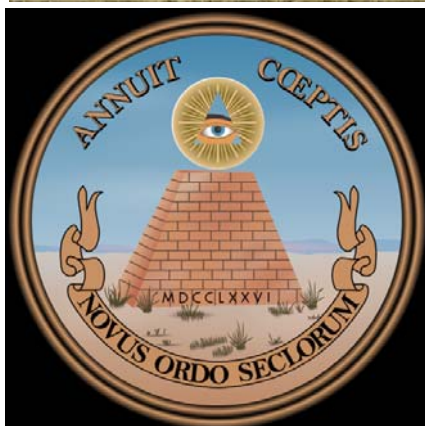
»La conclusión de estas teorías es que suprimen completamente el cristianismo. La redención ya no es indispensable y el hombre se constituye en su propio salvador. –Terminará el pasaje diciendo:– Yo he visto las consecuencias de estas ideas fantásticas al respecto de Jesús: son la apostasía, el espiritismo... el amor espiritual hacia el cual tienden estas enseñanzas está verdaderamente oculto y es muy difícil descubrir su verdadero carácter; hasta que el Señor no me dio la explicación, yo no sabía cómo llamarlo; hasta que recibí la orden del Señor de llamarlo *amor espiritual impío*.»

Kellogg fue expulsado y Ellen G. White llamó a esta crisis *alfa*. La crisis *omega* será todavía más peligrosa. Por ello es tan importante comprender que el conflicto que hay en la iglesia respecto al sábado es un conflicto que nos va a llevar a escoger entre el Dios creador personal, manifestado en Jesucristo, o un dios de energía cósmica impersonal. Obtendremos entonces el signo del sábado que demuestra que somos santificados por el Espíritu Santo o bien el signo de la serpiente que pretende elevar el hombre hasta la divinidad.

Podéis decirme: «esta serpiente la vemos en la antigüedad, en las antiguas civilizaciones pero en nuestras modernas civilizaciones no se ve». Marilyn Ferguson en su libro *La conspiración de Acuario* dice, que la Revolución Francesa y la Revolución Americana son los fundamentos modernos de la Nueva Era. Tanto la una como otra, se llevaron a cabo por personas panteístas. Así por ejemplo la declaración, votada el 4 de agosto de 1789, se redactó de la misma forma que las tablas de la ley de Moisés. ¡Son las nuevas leyes! Ya no son las leyes de Dios sino las leyes del hombre. En la representación de la Marianne francesa que simboliza la República, desata y rompe sus cadenas de esclavitud, una Marianne que está angelizada (con alas de ángel) y que está señalando dos cosas: con su mano derecha, está mostrando un famoso triángulo y con la mano izquierda, está mostrando las nuevas tablas de la nueva ley. Entre las dos tablas de la ley, el famoso triángulo con el ojo en el centro, símbolo del panteísmo y de la francmasonería. Se puede apreciar también la presencia de la famosa serpiente babilónica Uróboros que representa la energía cíclica-cósmica; dicho de otra manera, la nueva bendición: igualdad, libertad y fraternidad; –la divisa de Francia que los ejércitos de Napoleón extendieron por toda Europa salvo en España donde se resistió brillantemente–, significan la bendición de la serpiente. Es

verdaderamente la serpiente, quien aporta la libertad y los derechos al hombre. Se trata de una reacción contra el oscurantismo de la Iglesia Católica. La Revolución Francesa se hizo más contra la Iglesia Católica que contra la monarquía.

Ahora vamos a observar el famoso dólar americano: su divisa: «Confiamos en Dios» o creemos en Dios. Pero..., ¿en qué Dios? Observad en el billete la famosa pirámide egipcia y otra vez el triángulo con el ojo abierto, símbolo del panteísmo al serlo de la masonería. En la parte baja de la pirámide está escrito: *novus ordo seclorum* (nuevo orden secular). El mismo redactor de esta "biblia" de la Nueva Era, dirá que sus fundamentos son similares a los de la Revolución Americana y Francesa. Tanto una como otra toman como base fundamental el panteísmo. El animal que simboliza América en el capítulo 13 de Apocalipsis es un cordero con dos cuernos y voz de dragón; es decir un aparente y falso cristianismo (cuando el cordero habla, lo hace con voz de dragón).



Por otro lado, la Iglesia Católica no es sino panteísmo babilónico disfrazado de cristianismo. Os animo a leer el libro titulado *Las dos babilonias* de Alexander Hislop, que demuestra como hay un exacto paralelismo entre el sacerdocio babilónico y el sacerdocio católico; incluso aparece la misma apelación al Papa: «santísimo padre», este título que toma el Papa, es aquel que le dan los ángeles a Dios en Isaías 6: «Santo, santo, santo es el eterno» (tres veces santo). Cuando el Papa se hace llamar Santísimo Padre, es porque quiere ocupar la plaza de Dios. Es verdaderamente Dios en la Tierra, es realmente un hombre que se ha divinizado, es panteísmo, y es por esto que la Nueva Era va a asociarse finalmente

con el falso cristianismo.

Dios llamará verdaderos cristianos a aquellos que salgan de Babilonia. ¿Cuál es el mensaje que los cristianos deben predicar?

«Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder y la Tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente diciendo: ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo y albergue de toda ave inmunda y aborrecible porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo que decía: salid de ella pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas.» (Apocalipsis 18: 1-4).

No hay ningún texto del Apocalipsis que sea original en sí mismo, cualquiera de ellos está inspirado en los profetas o en los Evangelios. Una buena hermeneútica consiste en saber el significado del texto en su contexto. El texto que dice: «salid de Babilonia pueblo mío» se encuentra en el libro de Jeremías, en el de, Isaías 48: 20-22: «Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de júbilo, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la Tierra; decid: Redimió Yahvé a Jacob su siervo. No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas. No hay paz para los malvados, dice Yahvé».

Observad que en el libro de Apocalipsis dice que será una gran luz la que va a iluminar la tierra, y en este pasaje también se nos dice que es necesario predicar el mensaje hasta los confines de la tierra. Hay que decir: «salid de Babilonia, huid de entre los caldeos». La iglesia cristiana se ha convertido en una iglesia caldea y el movimiento de la Nueva Era no es sino un movimiento babilónico de glorificación y elevación del hombre. Pero ved que no es con una voz de acusación ni de denuncia sino que el texto dice: «con una voz de contentamiento, de alegría, publicadlo». ¿Cuál es el contenido del mensaje «salid de Babilonia»? He aquí al final del versículo 20: «el Eterno ha rescatado a su servidor Jacob». Un mensaje dado en cuatro puntos. Es necesario que la iglesia adventista pueda dar este mensaje en estos cuatro puntos que son la base del mensaje de los tres ángeles.

Primer punto: el Eterno no es una energía sino Yahvé: «Yo soy», aquel que se revela a Moisés. Y cuando Moisés tuvo miedo de enfrentarse a la serpiente egipcia, él va a decir: «yo quién soy para ir contra faraón» (Éxodo 3: 11). A la pregunta de Moisés: «¿quién soy yo?», Dios responderá: no tengas miedo de nada porque «Yo soy» (Éxodo 3: 14). Este es el verdadero sentido de Yahvé: el hombre no es nada, es una criatura, es el polvo de la Tierra que deviene persona cuando el “Yo soy” habita en él. Es la lección de la famosa zarza ardiente: la madera representa al hombre, frágil, consumible, pero ardiente con el ardor de Dios cuando se deja habitar por Dios. Cuando el “Yo soy” habita en el hombre, este es. No debe actuar más con miedo.

Cuando Jesús comenta este pasaje, lo relaciona con la resurrección. Este es el primer punto del mensaje que debemos predicar: la existencia de un Dios personal manifestado en Jesucristo, será él quien dirá a los fariseos: «antes que fuese Abrahán, Yo soy» (Juan 8: 58). Prediquemos al Cristo creador. Es por esto que nosotros hemos adjuntado nuestra denominación “del séptimo día”, porque esperamos el regreso de Jesús, Señor y Salvador.

Detrás del sábado está el reconocimiento del Eterno. Es muy importante insistir sobre este primer punto, el Eterno, porque Babilonia niega al Eterno.

Segundo punto: el Eterno ha rescatado. La salvación no es una obra humana. Es una trampa panteísta babilónica creer que mediante un proceso de elevación propia se alcanzará el cielo y se conseguirá la divinidad. El texto habla en pasado: «El Señor... ha rescatado» (Deuteronomio 7: 8), es decir el Señor ha conseguido ya la salvación. La salvación está ya conseguida, así que no tengo que hacer ningún esfuerzo por mis propias obras para conseguirla. El mensaje «salid de Babilonia pueblo mío» (Apocalipsis 18: 4), es el mensaje de la justificación por la fe, y Ellen G. White insistirá mucho sobre este mensaje: “el mensaje del tercer ángel es aquel de la justificación por la fe” «el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel» (Ellen G. White, *Review and Herald*, 19 de abril, 1890).

Tercer punto: el Eterno ha rescatado a su servidor. En el pensamiento panteísta de la Nueva Era hay que colocarse en una situación de servicio a sí mismo. Hay que desarrollarse a sí mismo para poder servir al otro. En la medida en la que seamos buenos compañeros para nosotros mismos podremos ser también buenos compañeros para los demás. Hay un proceso de narcisismo, de egolatría, de volverse hacia sí mismo. El proceso babilónico se centra en el yo, mientras que el proceso bíblico es de servicio a Dios y a los demás.

Cuarto punto: Jacob. ¿Por qué Jacob? Esta palabra significa “el que suplanta”. Desde su nacimiento ya hay un conflicto con su hermano y este conflicto se perpetuará hasta que tome su herencia. Nosotros somos todos como Jacob, suplantadores, porque hemos suplantado a Dios. Jacob hizo un proceso panteísta más claro que cualquiera de los tres patriarcas porque quiso ayudar a Dios, quiso suplantar la bendición de Dios mediante sus propios esfuerzos.

Desde el Edén, los hombres pretenden suplantar a Dios, desean ser Dios. Jacob experimenta un proceso panteísta de escalada hacia el cielo y Jesús (para convertirlo en Israel) va a darle una célebre lección: la de la escalera, el antiprocés babilónico. Vemos que en Génesis 28 la torre de Babel es llamada la puerta de los cielos (el nombre *Babel* en acadio y en babilonio significa “puerta de los cielos” o también *Etemenanki*, que significa “casa del cielo y de la tierra” [*temen*, “casa”; *an*, “cielo”; *ki*, “tierra”]). Se trata de la construcción de los famosos zigurat, que expresa la voluntad y capacidad de hombre de llegar al cielo: trascenderse hasta divinizarse.

Abrahán conoció estas famosas construcciones de Babilonia y seguro que explicó su significado a su hijo Isaac, como seguro, también, que Isaac lo explicó a Jacob. En Génesis se refiere a la famosa escalera de Jacob: «Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Yahvé está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo» (28: 16-17). Jacob no sabía que Dios estaba en ese lugar, que Dios estaba en la Tierra y que la puerta de los cielos, Babel, no debía ser una conquista del cielo sino un descenso de Dios hacia la Tierra. La casa de Dios no sería este famoso zigurat, sino el descenso de Dios hacia la Tierra.

El santuario de Dios no es sino el descenso del Eterno en la persona de Jesús a la Tierra. La escalera de Jacob es el “antizigurat”. Dios curiosamente no va a pedir a Jacob que suba las escaleras para encontrarle, sino que es Dios mismo quien desciende hacia él realizando el verdadero *channeling* con los ángeles. Jesús mismo aplicará esta lección a la naturaleza de Hijo del hombre. De esta manera Natanael está dispuesto a creer en la divinidad de Jesús solo porque este le dice:

«Cuando estabas debajo de la higuera, te vi. –Luego añadirá:–¿Por qué te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Verás cosas mayores que estas. –Y ¿cuáles son estas cosas que Natanael y nosotros debemos ver?:– De cierto de cierto os digo: de aquí adelante veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios que descienden sobre el hijo del hombre.» (Juan 1: 48-51).

No estamos llamados a la conquista del cielo buscando nuestra propia divinidad porque el texto dice que gracias a la escalera de Jacob el cielo está ya abierto, y es este el mensaje que hay que predicar a nuestros contemporáneos: es Dios quien desciende la escalera de Jacob. Es el hijo del hombre, el Dios encarnado, quien hará funcionar por y para nosotros el verdadero *channeling* de esta escalera y no los demonios que se van a ocultar detrás de un aspecto de luz. La verdadera casa de Dios, la verdadera escalera del cielo, los verdaderos grados/niveles no se suben sino que se bajan, porque el hombre no tiene ninguna capacidad de elevarse a la divinidad. Era necesario, pues, que Dios se convirtiera en Emmanuel, Dios con nosotros.

En la cruz ya somos participantes de la naturaleza de Cristo porque todos hemos sido allí crucificados. Todos somos muertos y resucitados en Cristo, la salvación está ya cumplida, solo tenemos que aceptarla por fe. No moriremos porque somos pecadores, sino por no aceptar esta salvación ya conquistada. A partir de esta experiencia, me colocaré en situación de servicio hacia Dios y hacia los demás, yo seré un servidor de Dios, aceptaré su ley que está ahora en mi ley. El servidor Jacob se transforma en Israel, el que ya ha

vencido, gracias a la victoria de Cristo. Esto sucedió cuando le dijo al ángel de Yahvé en el torrente de Yaboc: «No te soltaré hasta que no me bendigas» (Génesis 32: 26). Esta es la parte del hombre, no soltarse de Cristo para recibir la bendición de Dios.

Para llegar a ser un verdadero Israel, es necesario pasar primero por una verdadera experiencia espiritual. Recordemos cuando Jacob se presentó con los vestidos habituales de Esaú delante de su padre ciego «¿quién eres hijo mío?» (Génesis 27: 18), le preguntó; este con audacia, respondiendo: «soy Esaú» (Génesis 27: 19). He aquí el suplantador. Nosotros también hoy somos suplantadores tomando el vestido y los rasgos de otra persona y nos presentamos diciendo: «Yo soy Esaú»... Así no podemos ser bendecidos por el Señor pues no somos auténticos. ¿Sabéis en qué momento se convierte Jacob?, en el momento del combate con Cristo. Este le preguntará: «¿Cuál es tu nombre?» (Génesis 32: 27). Y él responderá: «yo soy Jacob» (Génesis 32: 27), el suplantador, soy el tramposo conmigo mismo y con los demás, he querido subir al cielo por mis propias obras. Jacob declarará esta debilidad y tomará conciencia de que es un miserable, pobre, ciego y desnudo que tiene necesidad de la gracia de Dios. De este modo Jacob se transforma en Israel. La escalera de Jacob es la antiescalada hacia el cielo, es la respuesta de Dios hacia los caldeos que hoy nos rodean.

Vamos a profundizar un poco más en el mensaje de Isaías: «No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos, les hizo brotar agua de la piedra, abrió la peña y corrieron las aguas. No hay paz para los malos dijo Yahvé.» (48: 21-22). El Eterno ha rescatado a su servidor Jacob y este dirá: «Dios, el Eterno, hará salir agua de la roca y entonces así saldrá el agua de la roca». La iglesia cristiana no ha sabido dar de beber de este agua pura que es el evangelio, y es por eso que nuestros contemporáneos buscan hoy otro tipo de agua.

Es pues necesario que prediquemos de una manera positiva no siendo suficiente denunciar a Babilonia, hay que demostrar que el agua de la verdadera roca es superior al agua del Acuario. Hay que explicar que esta escalera de Jacob es la antiescalada al cielo, la antibabilonia. Creemos en una Jerusalén que desciende desde el cielo, no en una Jerusalén a la cual trepar hasta el cielo. También creemos en los espíritus, en el *channeling*, en los ángeles puros, fieles al Eterno, pues la predicación de la escalera de Jacob se refiere también a los ángeles como espíritus al servicio de Dios para ejercer un ministerio en favor de aquellos que deben heredar la salvación.

Es precisamente así como explicar la doctrina del santuario: en relación con el ministerio de los ángeles, demostrando que el problema del mal es un problema cósmico que también incumbe a los ángeles. Hay un gran cisma entre los ángeles buenos y malos.

Quisiera que entendiésemos que el santuario comprende una dimensión cósmica. Cuando el soberano sacerdote aspergía sangre sobre el propiciatorio una vez al año, sucedía algo muy particular. Dios había pedido que los dos querubines que estaban sobre el propiciatorio estuviesen formados de un mismo bloque. Debían tener las alas extendidas y mirar hacia el propiciatorio. Dicho de otra manera, cuando el sacerdote asperjaba la sangre sobre el propiciatorio, lo hacía ante la mirada de los querubines. La *shekinah* que es la presencia sagrada del Dios, aparecía entre los dos ángeles sobre el propiciatorio. Como vemos el mensaje está muy claro: todo está dispuesto para que la gloria de Dios sea de nuevo restaurada entre los ángeles y esto no puede hacerse sino cuando ellos vean la justicia de Dios manifestada en el sacrificio. La finalidad del evangelio no es en primer lugar mi salvación, porque el problema del mal ha puesto primero en entredicho a Dios. Es Dios quien ha sido ensuciado y acusado.

Se entiende entonces el canto de Belén, este canto muestra la doble dimensión de la obra que va a cumplir este Cristo encarnado. La primera de estas obras será: «gloria a Dios en los lugares celestes. –Es decir, en los altos lugares donde Cristo ha sido puesto en entredicho.– Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Lucas 2: 14). Las diez cortinas que constituían el tabernáculo estaban bordadas con ángeles, y el velo que separaba el lugar Santo del Santísimo estaba también bordado con ángeles. La victoria de Cristo en la cruz va a llevar como consecuencia la verdadera servidumbre de todos estos ángeles al Señor. Más allá del problema de la salvación del propio hombre, existe el problema de Dios que está en entredicho entre los ángeles, es esta la dimensión del

santuario.

Sí, efectivamente debemos creer en un *channeling*; el verdadero *channeling*, pero no aquel que la Nueva Era predica consistente en los espíritus que han llegado a divinizarse.

Para hacerlo sencillo, y cómo entre nosotros hay muchos jóvenes y no quiero entrar en dogmática, voy a tomar las tres parábolas de Lucas 15. Sabéis que forman parte de una misma unidad. Son una trilogía que demuestra la salvación que Dios promete a los hombres. ¿Sabíais que cada vez que en la tierra una persona se arrepiente, hay júbilo en el cielo? Observad cómo termina la primera parábola de esta trilogía: cuando el pastor vuelve con su oveja sobre la espalda, hay un testimonio: «alegraos porque he encontrado mi oveja perdida. –El Señor concluirá esta parábola diciendo:– Hay felicidad y alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente» (Lucas 15: 6-7). Dicho de otra manera, mi arrepentimiento tiene una repercusión en el cielo.

La segunda parábola retoma la misma idea: el dracma que se pierde. El Señor concluirá esta parábola de la misma manera, igualmente «habrá alegría entre los ángeles por un pecador que se arrepiente» (Lucas 15: 10). Dicho de otra manera: los ángeles están contentos de ver que nosotros nos arrepentimos.

La tercera parábola de esta trilogía es la del hijo pródigo. Hay el mismo rigor lógico: el padre va al encuentro del hijo que viene. El padre lo abraza, mientras que el hijo iba a someterse como jornalero, él descubre un padre. Y la salvación es este reencuentro de un Dios que viene a nuestro encuentro. La teología protestante dirá: es suficiente, la salvación, es la obra de Dios y nosotros somos juzgados en el acto en el que creemos o no en el hijo de Dios que viene a nuestro encuentro. Pero detrás tenéis la doctrina del santuario, la doctrina del juicio, la doctrina de la intersección del padre y del hijo.

Observad que, antes de hacer entrar al hijo en la casa, el padre tiene necesidad de ser reconocido como justo delante de los servidores. Pero, ¿cómo es que el padre tiene la necesidad de justificarse ante sus siervos?, ¿por qué los llama y les dice: «He aquí mi hijo que estaba perdido y ahora lo he reencontrado. Mi hijo estaba muerto y él ahora está en vida» (Lucas 15: 24). El escándalo de la partida del hijo pródigo pudo arrojar la duda respecto a la justicia del padre (Dios) y por ello este celebra una gran fiesta. Antes es menester demostrar a los hijos pródigos que somos todos en su reino que Él es justo cuando nos justifica. De otro modo, la duda siempre permanecería.

Deberíamos predicar este mensaje: «temed a Dios y dadle gloria porque la hora de su juicio ha venido» (Apocalipsis 14: 7). Es el juicio de Dios en relación a su juicio. Esto es muy importante; porque el problema del mal no nos tocó a nosotros en primer lugar, sino que tocó a Dios a través de los ángeles. Es por esto que todo debe solucionarse primero ante los ángeles. Comprended entonces por qué Jesús nos va a dar la verdadera orientación de su intercesión mediante el verdadero *channeling*: «Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres también el hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios. Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.» (Lucas 12: 8-9). Cristo nos confiesa ante los ángeles para demostrarnos que Él es justo cuando nos justifica. A partir de este momento, Dios habiendo sido reconocido como justo, el verdadero *channeling* de la escalera de Jacob puede empezar.

Los ángeles pueden participar de este ministerio. El padre dirá respecto al hijo: «Colocadle las mejores vestiduras, colocale un anillo en el dedo» (Lucas 15: 22). El anillo era en aquella época el signo de la pertenencia a una familia. Cuando el hijo pródigo se fue dijo: «Ya no quiero ser de la familia, ya no tengo necesidad de un padre y voy a dirigir mi vida como quiera y cuando quiera». Al volver, el padre tiene necesidad de justificarse por reaceptar a su hijo. Comprended entonces por qué hay tanta alegría cuando un pecador se arrepiente. Los ángeles comentan: «Al fin estamos contentos porque nos dan un poco de trabajo, vamos a ayudar. Vamos a pelearnos con esos otros ángeles malos que perturban.» En Efesios dice: «No tenemos que luchar contra sangre y carne sino contra los malos espíritus en los lugares celestes» (6: 12).

También la Nueva Era busca esta comunión espiritual para recibir a los ángeles, para recibir de ellos sus consejos y direcciones, para despertar su divinidad. Pero realmente el Señor nos invita a practicar el verdadero *channeling* del santuario, creyendo en Él, creyendo

en el Eterno que ha rescatado a su servidor Jacob. El Señor ejerce en nosotros un doble ministerio: nos da a beber del agua verdadera y domina nuestra naturaleza de pecado. Pero hay también malas influencias alrededor nuestro, así que enviará sus ángeles para que luchen contra las malas influencias. El mensaje adventista del santuario es la respuesta a la búsqueda de la “comunicación” con los espíritus. Debemos estar orgullosos de este mensaje, debemos predicarlo con potencia: la tragedia del pecado es algo cósmico.

Quisiera terminar con la conclusión del mensaje del tercer ángel. Es un texto que es bastante conocido en el ámbito adventista: «Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apocalipsis 14: 12).

Un mensaje en cuatro puntos: el primero es la perseverancia; el segundo ser santo; el tercero guardar los mandamientos; y el cuarto guardar la fe de Jesús. Es una lástima que como adventistas solo nos hayamos centrado en el cuarto punto.

Primero: la perseverancia, en la Biblia. Por *perseverancia* entendemos la alianza con Dios. El reproche de Dios al pueblo de Israel en Hebreos 8, será que ellos no han perseverado en su alianza. ¿Sabéis cual es la perseverancia de Dios? Las promesas por las cuales Él se compromete a santificarnos. Por ello no tiene sentido que el hombre busque su propia santificación. La promesa de la alianza en la cual debemos perseverar, Jeremías 31, Ezequiel 36: «Yo os purificaré», «Yo os haré un nuevo corazón», «Yo colocaré en vosotros un espíritu nuevo», «Yo haré que vosotros observéis mi ley». Es la obra de Dios, es Dios quien desciende hacia el hombre. Este capítulo termina con un compromiso de Dios: «Yo el Eterno he hablado y actuaré». El pecado es no perseverar en esta alianza.

La justificación por la fe es la justificación en las promesas que ha hecho Dios. Él se ha comprometido y no puede mentir. Sabiendo esto, actúo como si Dios ya hubiera respondido. Este es el mensaje de la justificación por la fe del tercer ángel: si soy perseverante en las promesas de Dios recibiré su santidad. Hacemos una alianza con Dios a través de la cual recibimos su santidad gracias al Espíritu Santo.

Observad el orden lógico, primero creer en las promesas, perseverar en la alianza, recibir la santidad de Dios, recibir el poder de amar porque esto entra en los Diez Mandamientos. Pero hay que observar otro punto que es guardar la fe de Jesús. Una fe de glorificación de Dios, fe que llevó a Jesús a decir: «Yo no puedo nada en las obras que hago, es el Padre quien las hace en mí». Esto es muy importante: si el mismo Cristo dijo que no podía hacer nada, ¿cómo puede ser posible que los hijos del Acuario puedan despertar su divinidad, si Cristo no podía hacer nada por Él mismo? En consecuencia, tampoco pudo despertar su divinidad, porque como hombre Él se ubicó en nuestra idéntica situación y su victoria es la victoria de Dios en Él. Esto es exactamente lo que Dios quiere que vivamos con Él: mi victoria es la victoria de Jesús en mí; este es el mensaje que hemos de predicar con alegría y felicidad.

Si yo fuese ateo y viera la situación de las iglesias cristianas, ¿podría ver la alegría de la salvación en los mismos cristianos y en concreto en los adventistas?... Si no existe esta alegría por la salvación, si no se predica un evangelio de transcendencia y alegría en Cristo es que no se posee la verdad. Es comprensible que muchas personas ya no quieran vivir un cristianismo de tipo neurótico, culpabilizante, de crucifixión del yo. Es, pues, lógico que se dirijan hacia los hijos del Acuario, donde buscando vivir en armonía con ellos mismos, con los demás y con las energías cósmicas.

El éxito de la *Nueva Era* proviene del fracaso del cristianismo actual. Es menester que lo demostremos metiendo la mano en nuestro seno y sacándola purificada de la lepra del pecado. Esto no puede producirse sino por la intercesión del Espíritu Santo en nosotros.

Que el Señor nos ayude a vivir sin tentación, a predicar a los demás estos mensajes de satisfacción. Amén.